



NAVIDAD TODO EL AÑO

Navidad en Snow Falls

CASSIDY BERG

NAVIDAD TODO EL AÑO

Navidad en Snow Falls

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o sucesos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

2024 Cassidy Berg
Publicado por Entrada Publishing.

✱ Capítulo 1 ✱

Las luces fluorescentes de la redacción de WNYC parpadean mientras Alexis Carter se abre paso entre el caos, con sus tacones chasqueando contra el suelo de linóleo. Esquiva a un becario agotado que hace equilibrios con una precaria bandeja de tazas de café y se agacha bajo un micrófono inalámbrico que se balancea sobre su cabeza. El aire crepita de expectación mientras reporteros y productores se apresuran a prepararse para la inminente cobertura del huracán.

"¡Carter! ¡A mi oficina, ahora!" La voz ronca de Frank Rossi corta el barullo.

El corazón de Alexis se acelera cuando entra en el despacho desordenado del jefe de estación. Frank, un hombre de pelo rubio, le hace un gesto para que se siente.

"Has estado ansioso por una gran historia, Carter. Pues aquí la tienes". Frank golpea un mapa del tiempo en su escritorio. "Este huracán va a ser un monstruo. Te quiero en la carretera, siguiéndolo desde el suelo. Esta podría ser tu oportunidad en la mesa de presentadores".

Alexis se inclina hacia delante, intentando contener su excitación. "No te defraudaré, Frank".

La expresión de Frank se suaviza por un momento. "Recuerda, chico. A veces las historias más grandes se encuentran en los lugares más pequeños. Ahora sal ahí fuera y haz que me sienta orgulloso".

De vuelta a su escritorio, Alexis se inclina sobre su ordenador, con los dedos volando sobre el teclado mientras consulta mapas meteorológicos e imágenes por satélite. Arruga la frente mientras traza la ruta óptima para adelantarse a la tormenta.

"Felicidades por el trabajo", dice Sarah, la presentadora de deportes, mientras se sienta en el borde de la mesa de Alexis. "Pero ten cuidado ahí fuera. He oído que están cerrando carreteras a diestro y siniestro".

Alexis apenas levanta la vista. "Estaré bien. Esta tormenta no se me escapa".

Sarah niega con la cabeza, con cara de preocupación, mientras se aleja.

El cielo está oscuro cuando Alexis irrumpe en su apartamento de Manhattan, del tamaño de una caja de zapatos. Abre los cajones de un tirón y mete la ropa de abrigo en una maleta abierta sobre la cama. Al coger otro chubasquero, su mano roza una fotografía enmarcada. Alexis se detiene y coge la foto de sus padres delante de su antigua casa de Nueva Jersey.

Por un momento, la fachada de seguridad de Alexis se resquebraja. Pasa un dedo por la cara sonriente de su madre y luego por la sonrisa orgullosa de su padre. "Lo estoy haciendo, chicos", susurra. "Lo estoy haciendo realidad".

El estridente timbre del teléfono de Alexis atraviesa el apartamento. Lo coge a tientas y reconoce el tono de llamada de su hermano.

"Tim, estoy en medio de algo", dice Alexis, colocando el teléfono entre la oreja y el hombro mientras sigue haciendo la maleta.

"Sí, sí, lo sé. Siempre estás en medio de algo", llega la voz de Tim, una mezcla de afecto y exasperación. "Acabo de ver el parte meteorológico. No estarás planeando en serio conducir hacia esta tormenta, ¿verdad?".

Alexis pone los ojos en blanco. "De eso se trata, Tim. Esta es la oportunidad que estaba esperando. ¿Tienes idea de lo grande que esto podría ser para mi carrera?".

"Lo entiendo, hermana. ¿Pero vale la pena arriesgar tu vida por una historia?"

"No seas tan dramático. Sé lo que hago". Alexis hace una pausa, su voz se suaviza. "Esta podría ser mi oportunidad en la mesa de presentadores, Tim. No puedo dejarla pasar".

Tim suspira. "Sólo prométeme que tendrás cuidado, ¿vale? Mamá y papá me cortarían la cabeza si te dejara hacer algo estúpido".

La mención de sus padres hace que Alexis sienta una punzada en el pecho. "Te lo prometo", dice, ahora con un tono más suave. "Te llamaré cuando llegue a mi primera parada".

Cuando Alexis termina la llamada, un recuerdo la invade. Tiene siete años y está sentada en el regazo de su padre frente al televisor. Están dando el parte meteorológico y su padre está explicando los patrones del mapa, con los ojos brillantes de entusiasmo. "¿Ves esos remolinos, Lexi? "Es un sistema de baja presión. Va a traer una gran tormenta". La joven Alexis observa, paralizada, cómo los coloridos gráficos danzan por la pantalla.

El recuerdo se desvanece, dejando a Alexis con una sonrisa agri dulce. Sacude la cabeza y vuelve a centrarse en la tarea que tiene entre manos.

En el garaje subterráneo del edificio, Alexis carga metódicamente su equipo en el maletero del coche. Comprueba dos veces cada objeto: la cámara, el trípode, el ordenador portátil, las pilas de repuesto y el voluminoso teléfono por satélite. Mientras cierra el maletero, su anciana vecina, la señora Goldstein, se acerca envuelta en un pesado abrigo.

"Alexis, querido, no estarás planeando salir con este tiempo, ¿verdad?". pregunta la Sra. Goldstein, con la preocupación grabada en el rostro.

Alexis esboza su sonrisa más tranquilizadora. "No se preocupe, Sra. G. Soy un profesional. Esto es lo que hago".

La Sra. Goldstein no parece convencida, pero asiente a regañadientes. "Bueno, si insistes. Pero ten cuidado ahí fuera. Dicen que podría ser la tormenta del siglo".

"Precisamente por eso tengo que cubrirlo", responde Alexis, con la emoción a flor de piel. Le da un rápido abrazo a la señora Goldstein antes de sentarse en el asiento del conductor.

Al acercarse a la salida del garaje, Alexis se detiene. A través de la abertura, puede ver cómo

empieza a llover en la concurrida calle neoyorquina. Las aceras, normalmente bulliciosas, están inquietantemente vacías, salvo por unos pocos peatones apresurados que luchan contra el viento.

Alexis respira hondo, sintiendo el peso del momento. Esta tormenta podría ser el punto de inflexión en su carrera, la historia que finalmente demuestre que tiene lo que hace falta para ser algo más que otra chica del tiempo. Pero mientras observa cómo la lluvia cae con más fuerza, le asalta un atisbo de duda.

Agarra el volante con más fuerza, apartando las dudas. "Lo tienes, Alexis", murmura para sí misma. "Es sólo un poco de lluvia".

Con la mandíbula desencajada, Alexis pone el coche en marcha y sale a la calle. Los rascacielos de la ciudad se alzan como centinelas sombríos mientras Alexis avanza por las calles atascadas. Enciende la radio y sintoniza el último parte meteorológico.

"...se esperan hasta 60 centímetros de lluvia y vientos extremadamente fuertes en las próximas veinticuatro horas. Se perfila como uno de los huracanes más severos de los últimos tiempos. Se recomienda encarecidamente a los residentes permanecer en el interior y evitar todos los viajes no esenciales ... "

Alexis sonríe. "No esencial, una mierda", dice, golpeando rítmicamente el volante con los dedos. Se aclara la garganta, ensayando su voz de locutora.

"Soy Alexis Carter, informando en directo desde el corazón de la tormenta. Como pueden ver detrás de mí, el huracán está transformando el paisaje en un traicionero parque acuático..."

Frunce el ceño y niega con la cabeza. "Demasiado cliché. Intentémoslo de nuevo".

"Estoy en primera línea de la furia de la naturaleza, donde los vientos aullantes y las lluvias torrenciales están creando una situación potencialmente mortal..."

"Mejor". Asiente, satisfecha de sí misma. "Pero tal vez un poco menos de drama."

Mientras Alexis cruza el puente George Washington, dejando atrás el resplandor de la ciudad, el cielo parece oscurecerse a cada milla que pasa. La lluvia se intensifica y las gruesas gotas salpican el parabrisas como polillas kamikaze. Coge el teléfono y marca el número de la comisaría.

¿"Frank"? Soy Alexis. Estoy a unas treinta millas al norte de la ciudad ahora. La tormenta se está intensificando aquí".

"Buen trabajo, Carter. ¿Ya tienes imágenes utilizables?"

Los ojos de Alexis brillan de emoción. "Todavía no, pero estoy en ello. Esta tormenta va a dar mucho que hablar, Frank. Lo presiento".

"Sólo recuerda, tu seguridad es lo primero. Si las cosas se ponen muy peliagudas ahí fuera..."

"Lo sé, lo sé. Tengo esto bajo control. Hablamos pronto".

Termina la llamada, con la confianza reforzada por la conversación. El empeoramiento de las condiciones apenas le parece una amenaza; todo lo que ve son oportunidades.

Una señal verde de la autopista parpadea: "Snow Falls-15 millas". Alexis apenas se da cuenta; su mente está concentrada en las grandes ciudades situadas más al norte, donde planea preparar su primera toma en directo. Pisa a fondo el acelerador, deseosa de dejar atrás la tormenta.

Pero parece que la naturaleza tiene otros planes. En cuestión de minutos, la intensidad de la tormenta se duplica, luego se triplica. La lluvia cae sobre el coche sin tregua y el viento aúlla como una bestia voraz. Los limpiaparabrisas de Alexis luchan valientemente contra la embestida, pero están librando una batalla perdida.

"Vamos, vamos", dice Alexis, inclinándose hacia delante en su asiento como si los centímetros de más fueran a mejorar de algún modo su visibilidad. Los nudillos blancos de sus manos resaltan sobre el volante oscuro.

Otro cartel asoma en la oscuridad: "Snow Falls-5 millas".

Esta vez, Alexis se da cuenta. Se muerde el labio inferior, sopesando sus opciones. La parte racional de su cerebro le pide a gritos que busque refugio, pero la reportera ambiciosa que hay en ella quiere seguir adelante, ser la que esté en el meollo del asunto mientras sus competidores se acobardan en sus estudios.

En ese momento, los neumáticos pierden tracción y el coche derrapa. Alexis forcejea con el volante, con la respiración entrecortada mientras el mundo exterior se vuelve borroso.

Cuando por fin recupera el control, con las manos temblorosas, Alexis toma una decisión. "De acuerdo, universo. Puedo aceptar una indirecta".

Pisa el freno y mira por el parabrisas en busca de alguna señal de la ciudad que se aproxima. Mientras Alexis se dirige con cuidado hacia la salida de Snow Falls, no tiene ni idea de que este desvío imprevisto está a punto de cambiar el curso de su vida de un modo que nunca habría imaginado. Puede que el huracán esté haciendo estragos en el exterior, pero la verdadera tormenta, la que sacudirá los cimientos de todo lo que creía saber sobre sí misma y sus sueños, no ha hecho más que empezar.

✧ Capítulo 2 ✧

Alexis da una violenta sacudida al volante al esquivar por los pelos un coche parado en la carretera. El corazón le salta a la garganta cuando el vehículo da un volantazo y esquiva por los pelos un banco que se cierne sobre ella.

"Vamos, vamos", dice Alexis entre dientes apretados, luchando por recuperar el control. El coche se endereza por fin y Alexis respira entrecortadamente. Tiene los nudillos blancos contra el volante y nota cómo se le forman gotas de sudor en la frente.

A través de la implacable cortina de lluvia, se materializa una señal verde de autopista: "Snow Falls-Sext Exit". Alexis duda, su ambición sigue luchando contra su instinto de supervivencia. Con un suspiro de resignación, enciende el intermitente y entra en la rampa de salida.

"Lo siento, Frank", murmura, imaginando ya la decepción de su jefe. "Supongo que no soy tan imparable como pensaba".

Cuando Alexis entra en Snow Falls, la lluvia cegadora da paso a una inesperada explosión de color. Parpadea, preguntándose si el estrés del viaje le ha provocado alucinaciones. La calle principal está flanqueada por edificios de estilo victoriano, cuyos adornos de pan de jengibre y coloridas fachadas contrastan con la monocromía de la tormenta. Pero lo que realmente le llama la atención son las luces: centelleantes luces navideñas que adornan todos los edificios, escaparates y farolas.

"¿Qué demonios?" murmura Alexis, mirando el reloj digital de su coche. Definitivamente es julio, no diciembre. Sacude la cabeza y se concentra en el asunto más urgente de encontrar refugio.

El Snow Falls Inn se alza ante ella, un majestuoso edificio de ladrillo que parece sacado directamente de una novela de Dickens. Alexis entra en el aparcamiento, con la esperanza creciéndole en el pecho. Esa esperanza se desvanece rápidamente cuando se acerca a la recepción y su maleta deja un rastro de charcos tras de sí.

"Lo siento mucho, señorita", dice el dependiente con auténtico pesar en la voz. "Estamos completos. Esta tormenta tiene a todo el mundo buscando refugio".

Los hombros de Alexis se desploman. "Tiene que haber algo. No puedo volver a salir con esa tormenta".

El empleado vacila y luego se inclina en tono de conspiración. "Bueno, hay un lugar. La posada Christmas Cottage, a las afueras de la ciudad. Es un poco... poco convencional, pero es tu mejor opción en este momento".

"¿Cómo de poco convencional?" pregunta Alexis, con una ceja levantada.

El empleado se limita a sonreír misteriosamente. "Ya verás. Baja por Main Street y gira a la

derecha en el gran bastón de caramelo. No tiene pérdida".

De vuelta en su coche, Alexis mira a través del parabrisas, tratando de entender las indicaciones del dependiente. "¿Un gran bastón de caramelo?", dice incrédula. "¿Qué clase de pueblo es éste?"

Mientras se arrastra calle abajo, la tormenta parece intensificarse, como si intentara disuadirla de llegar a su destino. Justo cuando está a punto de perder la esperanza, un enorme poste a rayas rojas y blancas emerge de entre las aterradoras condiciones. "Tienes que estar de broma", dice Alexis, sacudiendo la cabeza mientras da la vuelta.

La posada Christmas Cottage aparece como un espejismo en la bruma. Alexis se queda boquiabierta. El edificio parece sacado de las páginas de un cuento de Navidad para niños, con adornos de pan de jengibre, contraventanas con rayas de menta y un tejado que parece espolvoreado con virutas de coco de gran tamaño que imitan la nieve.

Pero es la enorme estatua de Papá Noel que custodia la entrada la que realmente pone de relieve la naturaleza surrealista de la escena. Su alegre rostro parece casi burlón cuando Alexis se detiene, como si se riera de la broma cósmica que ha llevado a un cínico reportero de la ciudad a este bastión de la alegría navideña durante todo el año.

Al salir del coche, con el viento azotándole la cara, Alexis no puede evitar la sensación de haber atravesado una especie de portal. Esto no puede ser real. Lugares así no existen en el mundo real, y menos en pleno verano.

Pero a medida que avanza hacia la casa de jengibre que ha cobrado vida, Alexis se da cuenta de que no tiene elección. Sean cuales sean las rarezas que le esperan dentro, tienen que ser mejores que luchar contra este huracán.

Respira hondo y se acerca a la puerta, decorada como un regalo de Navidad de gran tamaño. Cuando su mano toca el picaporte a rayas de caramelo, Alexis no tiene ni idea de que está a punto de adentrarse no solo en una peculiar posada, sino en una aventura que pondrá en tela de juicio todo lo que creía saber sobre sí misma, su carrera y lo que de verdad importa en la vida.

La puerta se cierra tras Alexis, cortando el aullido del viento y sumiéndola en una sobrecarga sensorial. Lo primero que percibe es el aroma: una mezcla abrumadora de canela, pino y lo que sólo puede describirse como espíritu navideño destilado. Parpadea rápidamente, sus ojos luchan por adaptarse a la explosión de color y luz que los asalta.

El vestíbulo del Christmas Cottage Inn es un paraíso invernal con esteroides. Un enorme árbol de Navidad domina el centro de la sala y sus ramas se hunden bajo el peso de cientos de adornos. Las guiraldas cubren todas las superficies y centellean con miles de luces multicolores. El muérdago cuelga del techo a intervalos estratégicos, y un Papá Noel animatónico en una esquina suelta un estruendoso "¡Ho ho ho!" que hace saltar a Alexis.

"Tiene que ser una broma", murmura, sacudiendo la cabeza con incredulidad. Está a punto de darse la vuelta y enfrentarse de nuevo a la tormenta cuando una voz grave y divertida se cuela entre la tintineante música de fondo.

"Déjame adivinar. ¿No te gusta la Navidad?"

Alexis se vuelve para ver a un hombre que sale de una puerta con el rótulo "Oficina" y se limpia las manos en unos vaqueros desgastados. Es alto, con los hombros anchos y un aspecto robusto que parece en desacuerdo con el caprichoso entorno. Tiene el pelo rubio oscuro ligeramente despeinado y una mancha de algo que podría ser aceite de motor en la mejilla.

Sus ojos azules, sorprendentemente claros y directos, recorren a Alexis, observando su equipaje de diseño y su pelo impecablemente peinado con evidente diversión. "Pareces un poco perdida, urbanita. ¿Te persigue la tormenta?"

Alexis endereza la columna, adoptando su tono más profesional. "Necesito una habitación. Preferiblemente una con la decoración menos festiva que tengan disponible".

El hombre tuerce los labios, reprimiendo una sonrisa. "Soy Jeremy Frost, propietario de este fino establecimiento. Y siento decírtelo, pero lo nuestro es la fiesta. Todo el año".

"¿Todo el año?" repite Alexis, incapaz de contener el horror en su voz. "¡Pero si estamos en julio!"

"Gracias por la noticia", dice Jeremy. "No me había dado cuenta. Pero aquí, en la posada Christmas Cottage, todos los días son veinticinco de diciembre".

Alexis se pellizca el puente de la nariz, sintiendo que le empieza a doler la cabeza. "Bien. No importa. Sólo necesito un lugar donde dormir hasta que pase la tormenta. ¿Qué tipo de instalaciones tiene? ¿Gimnasio? ¿Servicio de habitaciones?"

Jeremy se apoya en el mostrador y cruza los brazos. Tiene un brillo en los ojos que sugiere que está disfrutando demasiado. "Bueno, veamos. Tenemos un gimnasio de última generación; se llama limpiar el agua que has trazado. Y para el servicio de habitaciones, puedes bajar a la cocina y hacerte un sándwich".

"No puedes hablar en serio", dice Alexis rotundamente.

"Hablo muy en serio", responde Jeremy, con el mismo tono que ella. "Tampoco tenemos spa, ni minibar, y el Wi-Fi es tan fiable como la previsión meteorológica que probablemente te dijo que era seguro conducir hoy".

Alexis siente que sus mejillas se ruborizan con una mezcla de vergüenza y enfado. "Escuche, Sr. Frost..."

"Jeremy", interrumpe.

"Bien. Jeremy. No estoy aquí por el pintoresco encanto de pueblo pequeño o Navidad en Julio o lo que sea esto. Estoy aquí porque no tengo otra opción. Así que, por favor, ¿puedes darme la llave de la habitación para que pueda intentar salvar lo que queda de mi asignación?"

Algo en la expresión de Jeremy se suaviza ligeramente. "¿Asignación?"

"Soy Alexis Carter, reportera del tiempo para WNYC", dice, incapaz de mantener una nota de orgullo fuera de su voz. "Se supone que estoy cubriendo esta tormenta".

"Ah". Jeremy asiente, la comprensión aparece en sus ojos. "Bueno, Alexis Carter, reportera del tiempo para WNYC, parece que te has encontrado justo en el ojo de la tormenta. Bienvenida a Snow Falls".

Se da la vuelta para coger una llave del tablero que tiene detrás. Cuando se la entrega a Alexis, sus dedos se rozan brevemente, provocándole una inesperada sacudida. Ella lo atribuye rápidamente a la electricidad estática de todos los adornos navideños sintéticos.

"Te mostraré tu habitación. Habitación 12, subiendo las escaleras y a la derecha", dice Jeremy. "Una advertencia: tiene un Rodolfo luminoso en la pared que no se puede desenchufar. Pero oye, puede ser una buena luz nocturna en la tormenta".

Alexis coge la llave y se resiste a poner los ojos en blanco. "Gracias", dice con más brusquedad de la que pretendía.

Jeremy lleva a Alexis escaleras arriba, con la maleta golpeando detrás de ellos como un niño reacio. Empuja la puerta de la habitación 12 y Alexis se queda boquiabierta por enésima vez desde que llegó a Snow Falls.

La habitación es una explosión navideña. Guirnaldas de espumillón enmarcan las ventanas, un árbol en miniatura centellea en un rincón y, fiel a la palabra de Jeremy, un Rudolph luminoso adorna la pared, con su nariz roja mirándola acusadoramente. La colcha tiene un dibujo de renos rampantes, y hasta las pantallas de las lámparas están decoradas con recortes de copos de nieve.

Alexis gruñe y deja caer la maleta con un ruido sordo.

Jeremy se apoya en el marco de la puerta, con los brazos cruzados y una sonrisa de satisfacción en los labios. "¿Qué pasa, Alexis? ¿No sientes el espíritu navideño?"

Ella hace caso omiso y saca su teléfono. "Genial, no hay cobertura. ¿Cómo se supone que voy a presentar mi informe?"

"Quizá", dice Jeremy, suavizando ligeramente su tono, "esta sea una oportunidad para desconectar. Ya sabes, experimentar realmente el mundo que te rodea en lugar de limitarte a informar sobre él".

Alexis se burla. "Para ti es fácil decirlo. Tú no eres el que tiene una carrera en juego".

Algo parpadea en los ojos de Jeremy -comprensión, tal vez incluso un atisbo de simpatía-, pero rápidamente es sustituido por su habitual expresión sardónica. "Bueno, disfruta de tu país de las maravillas invernal. Si necesitas algo, dame un grito. O toca las campanas. Lo que te parezca más festivo".

Con eso, se ha ido, dejando a Alexis sola en su prisión de temática navideña.

Inmediatamente se pone manos a la obra, desempaquetando su equipo con movimientos rápidos y eficientes. Pero cuando intenta conectarse al Wi-Fi de la posada, su frustración aumenta. En el mejor de los casos, la conexión es irregular y se corta cada pocos minutos.

Para empeorar las cosas, en algún lugar de la posada suena una versión metálica de "Jingle Bells", una melodía alegre que contrasta con el estado de ánimo de Alexis. Aprieta los dientes e intenta concentrarse en la pantalla del portátil.

"Vamos, vamos", murmura, mirando cómo el icono de carga gira sin parar. "Sólo déjame enviar este email...".

Tras una hora de intentos infructuosos, el estómago de Alexis gruñe ruidosamente, recordándole que no ha comido desde que salió de Nueva York. Con un suspiro resignado, decide salir de su habitación en busca de comida.

Cuando se acerca a las escaleras, oye voces que suben desde el vestíbulo. Reconoce el timbre grave de Jeremy y una voz trémula de anciano.

"No se preocupe por el pago, Sra. Whitaker", dice Jeremy. "Concéntrese en mantenerse a salvo y seca hasta que pase esta tormenta".

"Pero Jeremy, querido, sé que son tiempos difíciles. No puedo esperar que..."

"No quiero oír ni una palabra más al respecto", interrumpe suavemente Jeremy. "Esta posada ha sido un refugio para este pueblo durante generaciones. Eso no va a cambiar en mi guardia".

Alexis se apoya en la pared, sorprendida por la calidez de la voz de Jeremy. Está muy lejos del posadero sarcástico que había encontrado antes.

"Eres un buen chico, Jeremy", dice la Sra. Whitaker. "Tus abuelos estarían orgullosos. Sólo espero... bueno, espero que las cosas cambien pronto para ti y la posada".

"Lo harán", dice Jeremy, pero Alexis capta una nota de incertidumbre en su voz. "Tienen que hacerlo".

Alexis espera a oír los pasos de la señora Whitaker antes de bajar las escaleras. Piensa en Jeremy desde una nueva perspectiva y se fija en las líneas de cansancio alrededor de sus ojos, que antes había pasado por alto.

Sacudiéndose la inesperada punzada de compasión, Alexis sigue el aroma de la comida hasta un acogedor comedor. Varios lugareños se reúnen en torno a mesas desparejadas, sus conversaciones son un murmullo bajo la omnipresente música navideña.

Mientras deambula hacia la cocina, Alexis no puede evitar escuchar a hurtadillas las conversaciones cercanas.

"...otra tienda cerrada en Main Street", dice un hombre canoso. "Es la tercera este año".

"¿Puede culparles?", responde su compañero. "Con el molino cerrado y el turismo bajo mínimos, es una maravilla que alguno de nosotros siga en activo".

"Si no fuera por Jeremy y este lugar", comenta una mujer, "no sé qué haríamos durante estas tormentas. Es como el corazón de la ciudad, ¿sabes?"

A pesar de sí misma, Alexis siente que sus instintos periodísticos se agitan. Hay una historia aquí, enterrada bajo las llamativas decoraciones navideñas y el encanto de pueblo pequeño. Una historia de lucha, resistencia y una comunidad que lucha por sobrevivir.

Jeremy sale de repente de la cocina con un plato de comida humeante en las manos. Se lo entrega a Alexis con un guiño y se ocupa de los demás clientes. Mientras se sienta con su plato, Alexis toma una decisión. Puede que esté atrapada en este hotel obsesionado con la Navidad, pero eso no significa que no pueda aprovecharlo al máximo. Después de todo, ¿no es eso lo que hace un buen reportero? ¿Encuentra la historia, no importa a dónde le lleve?

Respirando hondo, Alexis endereza los hombros y se acerca a Jeremy. Es hora de profundizar en el misterio de Snow Falls y su posada navideña abierta todo el año. Lo que no sabe es que esta investigación improvisada la llevará por un camino que pondrá en tela de juicio todo lo que creía saber sobre su carrera, sus objetivos y ella misma.

✧ Capítulo 3 ✧

Los suaves acordes de "Noche de paz" se filtran por la habitación, sacando a Alexis de un sueño en el que aceptaba un premio Pulitzer por su innovadora cobertura de las tormentas. Se queja y se hunde más en el edredón con estampado de renos antes de que los acontecimientos del día anterior vuelvan a su mente.

Abre los ojos para contemplar el país de las maravillas navideñas que es su habitación en la posada Christmas Cottage. El Rudolph luminoso de la pared parece burlarse de ella con su expresión eternamente alegre.

Alexis se levanta a rastras de la cama, con su aspecto normalmente impecable desarreglado por una noche agitada de dar vueltas en la cama. Se pasa una mano por el pelo enmarañado y hace una mueca al verse reflejada en el espejo con marco de copo de nieve. "Bueno, Alexis", se dice a sí misma, "es hora de sacar lo mejor de esta pesadilla navideña".

Abajo, el comedor está lleno de actividad a pesar de lo temprano que es. El olor a canela y café impregna el ambiente y a Alexis se le revuelve el estómago. Su atención se centra inmediatamente en una anciana sentada en una mesa cerca de la ventana, decorando meticulosamente lo que parece ser un pequeño pueblo hecho enteramente de pan de jengibre.

"Hola, querida", dice la mujer, haciendo señas a Alexis con una espátula cubierta de escarcha. "Tú debes de ser nuestra invitada perseguida por la tormenta. Soy Marjorie Smith, historiadora de la ciudad y arquitecta no oficial del pan de jengibre".

Alexis se acerca con cautela, observando las intrincadas casas de pan de jengibre. "Alexis Carter", se presenta. "Es todo un proyecto el que tienes ahí".

Marjorie sonríe. "Oh, ¿esto? Sólo algo para mantener vivo el espíritu. Ya sabes, Snow Falls solía ser todo un destino turístico en su día".

A pesar de sí misma, Alexis siente que le pica la curiosidad periodística. "¿De verdad? ¿Qué ha pasado?"

"Coge una silla, querida. Es toda una historia", dice Marjorie, dándole una palmadita en el asiento de al lado. Cuando Alexis se sienta, Marjorie comienza a relatar vívidamente la época de esplendor de Snow Falls. "Éramos la capital navideña del noreste. La gente venía de todas partes para conocer nuestro paraíso invernal durante todo el año. El molino estaba en auge, las tiendas prosperaban... era un espectáculo digno de contemplar".

Alexis se encuentra inclinada, cautivada por la narración de Marjorie. "¿Y ahora?"

La sonrisa de Marjorie vacila ligeramente. "Bueno, los tiempos cambian. La fábrica cerró, se abrieron grandes almacenes en pueblos cercanos. Pero somos resistentes, la gente de Snow Falls. Aún conservamos nuestro espíritu navideño, ¿verdad, Jeremy?"

Alexis se vuelve y ve a Jeremy entrando en la habitación con una bandeja cargada de tazas humeantes. Sus ojos se cruzan con los de ella y un atisbo de sorpresa se dibuja en su rostro antes de que vuelva a sonreír como siempre.

"Buenos días, Alexis. ¿Disfrutando de la lección de historia de Marjorie?" Deja la bandeja sobre la mesa. "Justo a tiempo para el famoso cacao caliente de la posada. Te garantizo que es el mejor que probarás".

Alexis mira la taza con escepticismo. "Realmente no me gustan las bebidas dulces..."

"¿Asustado de un poco de cacao, urbanita?" Jeremy desafía, con sus ojos azules brillando divertidos.

Alexis nunca se echa atrás ante un desafío y coge una taza. "Está bien. Pero dudo que esté a la altura".

Da un sorbo tentativo y sus ojos se abren de sorpresa. El cacao es rico y aterciopelado, con un equilibrio perfecto de dulzor y un toque de algo que no puede identificar. "Vale", admite a regañadientes, "está bastante bueno".

La sonrisa de Jeremy se ensancha. "Te lo dije. Es un secreto muy bien guardado de la familia Frost".

Después de terminarse el cacao y alejarse de los cuentos de Marjorie, Alexis decide que es hora de presentar su informe meteorológico. Prepara su equipo en el amplio porche de la posada y se estremece un poco con el aire fresco de la mañana.

"Vamos, vamos", murmura, mirando cómo el icono de carga gira sin cesar en la pantalla de su portátil. "¡Conéctate de una vez!"

"¿Algún problema?", le dice una voz amable. Alexis levanta la vista y ve acercarse a un hombre jovial de unos cuarenta años, con un termo en una mano y una bolsa de lo que huele a bollería recién horneada en la otra.

"Pete Thompson", se presenta. "Soy el dueño del restaurante de la calle de abajo. Usted debe ser el reportero que Jeremy mencionó".

Alexis asiente, la frustración evidente en su rostro. "Alexis Carter. Y sí, estoy intentando presentar un informe, pero este Wi-Fi es inútil".

Pete se ríe. "Ah, sí, la señal de la posada puede ser un poco irregular. Te diré algo, ¿por qué no vienes a la cafetería? Nuestro Wi-Fi es mucho más fiable. Además, hago una tarta de manzana que hará sonreír hasta al más gruñón de los cazadores de tormentas".

Alexis vacila, dividida entre la necesidad de presentar el informe y su reticencia a comprometerse más con la ciudad. Pero cuando una nueva ráfaga de viento sopla a través de su delgada chaqueta, la promesa de calor y de una conexión fiable a Internet se impone.

"Ve delante", dice, recogiendo su equipo.

Mientras caminan por la calle cubierta de nieve, Alexis no puede evitar fijarse en los escaparates tapiados y los descoloridos carteles de "Se alquila". La actitud alegre de Pete parece contradecir las evidentes dificultades económicas de la ciudad.

"Bueno, Pete", empieza Alexis, con su instinto de reportera a flor de piel, "¿desde cuándo eres el dueño de la cafetería?".

"Hace ya veinte años", responde Pete con orgullo. "Ha pertenecido a mi familia durante generaciones. Hemos capeado bastantes tormentas, tanto literales como figuradas".

Alexis asiente, archivando esta información. Sin duda hay una historia aquí, una que va más allá de su simple informe meteorológico. A medida que se acercan a la acogedora cafetería, con las ventanas esmeriladas y el cartel de "Hogar de la mejor tarta de manzana del mundo" ondeando al viento, Alexis siente una chispa de emoción que no tiene nada que ver con la meteorología.

Puede que se haya quedado atrapada en esta pequeña ciudad, pero quizá Snow Falls sea más de lo que parece. Y Alexis Carter, ambiciosa reportera, está decidida a descubrir la verdad que se esconde bajo el oropel y la nieve falsa.

El aroma del café y de la tarta recién horneada envuelve a Alexis cuando cruza la puerta del Pete's Diner y el alegre tintineo de las campanas anuncia su llegada. El restaurante está lleno de lugareños, su animada charla crea un cálido telón de fondo para el tintineo de los cubiertos y el chisporroteo de la parrilla.

"Bienvenido a mi humilde morada", dice Pete con una floritura, guiando a Alexis a un reservado cerca de la ventana. "Deja que te presente a algunos de nuestros clientes habituales".

Mientras Pete hace las presentaciones, Alexis se encuentra estrechando la mano de un variopinto elenco de personajes. Está el viejo Sr. Johnson, que afirma que puede predecir el tiempo mejor que cualquier meteorólogo (Alexis se muerde la lengua), y las burbujeantes gemelas, Sarah y Emma, que regentan la tienda de artesanía local.

Pero es la mujer de pelo castaño oscuro del rincón la que llama la atención de Alexis. Está inclinada sobre un bloc de dibujo y sus ojos verdes se concentran en su trabajo.

"Es Jessica Burley", explica Pete, siguiendo la mirada de Alexis. "Es la dueña de la tienda de regalos de la calle de abajo. Una artista con talento".

Como si percibiera su atención, Jessica levanta la vista. Sus ojos se abren de par en par al reconocer a Alexis. "Tú debes de ser la periodista que mencionó Jeremy", dice, deslizándose en la cabina frente a Alexis. "Soy Jessica. Bienvenida a Snow Falls".

La cálida sonrisa de Jessica tranquiliza a Alexis, pero nota las arrugas de preocupación en la frente de la otra mujer. Mientras charlan, la conversación gira inevitablemente en torno a los problemas de la ciudad.

"Ha sido duro", admite Jessica, con los dedos distraídos trazando patrones en su bloc de dibujo. "La tienda de regalos ha pertenecido a mi familia durante generaciones, pero con las compras online y la caída del turismo... bueno, digamos que no estoy segura de cuánto tiempo más podremos aguantar".

El timbre de la puerta vuelve a sonar y Alexis levanta la vista para ver entrar a Jeremy, con los copos de nieve pegados al pelo alborotado. Sus ojos se cruzan con los de ella, una mezcla de sorpresa y algo más que ella no consigue descifrar.

"Me alegro de verte por aquí, urbanita", dice acercándose a su puesto. "¿El Wi-Fi de Pete te atrajo?"

Alexis pone los ojos en blanco, pero con menos mordacidad que antes. "Entre otras cosas. Tu famosa tarta de manzana tiene mucho que demostrar, Pete".

Jeremy se ríe y se dirige a Alexis con una oferta inesperada. "Escucha, estaba a punto de dar una vuelta rápida por la ciudad, para ver cómo están las cosas después de la tormenta. ¿Quieres venir? Podría darte un buen telón de fondo para tu informe".

Alexis duda. Una parte de ella quiere quedarse en la cafetería y centrarse en su historia sobre el tiempo. Pero la periodista que hay en ella reconoce una oportunidad única. "Claro", se encuentra diciendo. "Guíame, Rey de la Navidad".

Cuando salen a Main Street, a Alexis le llama la atención la yuxtaposición de las alegres decoraciones navideñas con los escaparates cerrados. La voz de Jeremy adquiere un tono sombrío cuando señala los edificios vacíos.

"Eso solía ser Gina's Bakery. Los mejores rollos de canela que hayas probado. Y allí estaba la Ferretería Thompson. El viejo Thompson -sin parentesco con Pete- regentó esa tienda durante cincuenta años antes de que Amazon le echara del negocio".

A Alexis le sorprende la pasión en la voz de Jeremy, la forma en que sus ojos azules destellan con una mezcla de ira y determinación. "No se trata sólo de perder negocios", continúa. "Se trata de perder una forma de vida. Estas tiendas eran algo más que lugares donde comprar cosas. En ellas la gente se conocía, cotilleaba, se enamoraba. Eran el corazón de Snow Falls".

Al doblar la esquina de la plaza del pueblo, Alexis se sorprende al ver una gran actividad. Un grupo de personas se afanan montando puestos y colgando adornos.

"¿Qué es todo esto?", pregunta, señalando el caos.

La cara de Jeremy se ilumina. "Este es nuestro último esfuerzo para salvar la ciudad. El festival Navidad en Julio. Esperamos que traiga el turismo que tanto necesitamos".

Una mujer alta, elegantemente vestida y con un portapapeles se fija en ellos y les saluda con entusiasmo. "¡Jeremy! Justo a tiempo. Necesito tu opinión sobre el lugar de encuentro con Papá Noel".

Cuando la mujer se acerca, a Alexis le llama la atención su aspecto urbanita, tan en desacuerdo con el entorno pueblerino.

"Alexis, te presento a Chelsea Frankel", dice Jeremy. "Antigua residente de Snow Falls, ahora una importante organizadora de eventos en Nueva York. Ha vuelto para ayudarnos a organizar este festival".

Chelsea extiende una mano perfectamente cuidada. "Así que tú eres la reportera de la que Jeremy ha estado hablando. Encantada de conocerte. Espero que estés planeando dar cobertura a nuestro pequeño festival en tu reportaje".

Alexis estrecha la mano de Chelsea y su mente se llena de posibilidades. Esto es algo más que una simple historia meteorológica. Es la historia de un pueblo que lucha por sobrevivir, de tradiciones que chocan con la modernidad, de personas que se unen ante la adversidad.

Mientras Chelsea aleja a Jeremy para discutir la logística del festival, Alexis se encuentra mirando Snow Falls con nuevos ojos. Las decoraciones navideñas ya no parecen kitsch, sino desafiantes. Un símbolo de esperanza frente a las dificultades económicas.

Saca su cuaderno y apunta ideas. La cínica reportera de la gran ciudad que lleva dentro se desvanece, sustituida por una creciente curiosidad por este pueblo y su gente. Alexis se da cuenta de que se ha topado con una historia mucho más interesante que cualquier informe meteorológico.

Mientras observa cómo Jeremy gesticula animadamente ante Chelsea, con la cara llena de entusiasmo, Alexis siente un extraño tirón en el pecho. Lo aparta y se concentra en los posibles ángulos de su historia. Pero en algún lugar de su mente, una vocecita le susurra que Snow Falls podría ser algo más que una parada temporal en su carrera cuidadosamente planeada.

Los ojos de Chelsea brillan de emoción cuando esboza su visión del festival. "Imáginese esto", dice, señalando con un gesto dramático la plaza del pueblo. "Un paraíso invernal en pleno verano. Esculturas de hielo, zoológico de renos, concursos de casas de jengibre. Habrá artesanos de todo el estado vendiendo sus productos".

Alexis asiente con la cabeza y su instinto de reportera se pone en marcha. No se trata sólo de un acontecimiento local, sino de la historia de David contra Goliat en una pequeña ciudad que lucha contra la marea del cambio económico.

"¿Y la pieza de resistencia?" Chelsea continúa. "Una retransmisión en directo del festival. Estoy en conversaciones con algunas cadenas. ¿Te imaginas la publicidad?".

La mente de Alexis se acelera. Ya puede ver el titular: "Milagro de Navidad: cómo el festival de una pequeña ciudad podría revivir una economía moribunda". Es un artículo de interés humano, el tipo de historia que podría catapultarla de chica del tiempo a periodista seria.

"Suenas ambicioso", dice Alexis, intentando mantener una voz neutra a pesar de su creciente excitación.

Chelsea sonríe. "A lo grande o a casa, ¿no? Esta ciudad necesita algo más que un empujoncito. Necesitamos un milagro navideño".

Mientras Chelsea es llamada para resolver una disputa sobre la asignación de oropeles, Jeremy le hace un gesto a Alexis para que le siga. "Vamos, hay algo más que deberías ver".

Caminan en cómodo silencio durante unas manzanas, el ambiente festivo de la plaza del pueblo se desvanece tras ellos. De repente, Jeremy se detiene ante un edificio imponente, con las ventanas oscuras y vacías.

"La vieja fábrica", dice Jeremy, su voz baja y teñida de amargura. "Solía ser el alma de Snow Falls. Tres generaciones de mi familia trabajaron aquí".

Alexis observa el edificio en ruinas y se fija en el descolorido cartel de "Se vende" que cuelga torcido de la oxidada verja. "¿Qué ha pasado?"

Jeremy pateo un guijarro y se le caen los hombros. "Compra corporativa. Trasladaron la producción al extranjero. Mano de obra más barata, decían. No importaba que estuvieran destruyendo una ciudad entera en el proceso".

El dolor en la voz de Jeremy es obvio, y Alexis siente una inesperada oleada de empatía. Ha visto esta historia en innumerables pueblos de Estados Unidos, pero estar aquí, ver el impacto de primera mano, lo hace demasiado real.

"Después de eso", continúa Jeremy, "fue como un dominó. Sin trabajo no había dinero. Sin dinero, las empresas cerraban. Y una vez que los negocios empezaron a cerrar..."

"No más turistas", termina Alexis en voz baja.

Jeremy asiente, mirándola a los ojos. Por un momento, la fachada del posadero sarcástico cae, y Alexis ve el peso que lleva. La responsabilidad que siente por su ciudad y su herencia.

El camino de vuelta a la posada es más tranquilo, ambos ensimismados en sus pensamientos. A medida que se acercan a la estructura de pan de jengibre, Alexis la ve con otros ojos.

Los adornos navideños ya no parecen chillones ni cursis. Por el contrario, parecen una obstinada declaración de esperanza. Una negativa a rendirse ante la adversidad.

Dentro, Alexis se da cuenta de detalles que había pasado por alto en su enfado inicial. Una pared cerca de la recepción está cubierta de fotos: familias sonriendo delante del árbol de Navidad, parejas compartiendo un beso bajo el muérdago, niños con la cara pegajosa por el chocolate caliente.

A su lado, un tablón de anuncios está repleto de notas de agradecimiento. "¡Las mejores Navidades!", dice una. "Nos has salvado las vacaciones", dice otra.

En un rincón, Alexis ve una pequeña exposición de arte local a la venta. Reconoce uno de los bocetos de Jessica: una bella representación de la plaza del pueblo en invierno.

"Estás haciendo algo más que llevar una posada, ¿no?" Alexis dice suavemente.

Jeremy, que la había estado observando, se encoge de hombros. "Sólo intento mantener vivo el espíritu de Snow Falls. Una habitación sobredecorada a la vez".

Esa misma noche, Alexis se encuentra en el porche de la posada con el portátil apoyado en las rodillas mientras edita su último parte meteorológico. La rutina familiar de comprobar datos y redactar el guión le resulta diferente.

Casi sin darse cuenta, Alexis introduce detalles sobre Snow Falls. Menciona el próximo festival y la resistencia de la gente del pueblo ante el inesperado huracán.

"Y aquí, en Snow Falls", dice a su cámara, con las luces parpadeantes de la posada como telón de fondo, "los lugareños están demostrando que el espíritu navideño puede evitar incluso las peores tormentas. Volvemos al estudio".

Alexis se sienta, sorprendida de sí misma. No se trata de su informe meteorológico habitual. Es algo más. Algo personal.

Mientras revisa las imágenes, Alexis se da cuenta de que está sonriendo. Por primera vez desde que llegó a Snow Falls, siente una conexión con la historia que va más allá de la presión barométrica y la velocidad del viento.

La puerta cruje tras ella y Jeremy sale con dos tazas humeantes en la mano. "Pensé que necesitarías otra", dice ofreciéndole una.

Alexis acepta el cacao agradecida y envuelve la taza en sus manos. "Gracias", dice, y luego duda. "Y gracias por la visita de hoy. Me ha ayudado a ver las cosas con perspectiva".

Jeremy levanta una ceja y sonríe. "Cuidado, Alexis. Corres el riesgo de admitir que puede que te guste esto".

Alexis pone los ojos en blanco, pero no está realmente enfadada. "No nos dejemos llevar. Sigo pensando que tu obsesión con la Navidad roza lo patológico".

Jeremy ríe, un sonido rico y cálido que parece ahuyentar el frío de la noche. "Pasitos de bebé, urbanita. Pasitos de bebé".

Mientras permanecen sentados en un agradable silencio, observando cómo la nieve cae suavemente sobre las centelleantes luces de Main Street, Alexis no puede evitar la sensación de que su estancia en Snow Falls podría acabar siendo mucho más que un simple parte meteorológico. Hay una historia aquí, una que se está volviendo cada vez más difícil de resistir. Y Alexis Carter nunca ha sido de las que se alejan de una buena historia.

✧ Capítulo 4 ✧

La luz previa al amanecer proyecta un suave resplandor sobre Snow Falls mientras Alexis Carter prepara meticulosamente su equipo fotográfico en el porche de la posada Christmas Cottage. La incongruencia de las titilantes luces navideñas frente a la vegetación estival crea un telón de fondo caprichoso, casi mágico. Alexis respira hondo, el aire fresco de la mañana llena sus pulmones mientras se prepara para salir en directo.

"Lo tienes", se susurra a sí misma, alisándose el pelo y comprobando su reflejo en la cámara de su teléfono. Por un momento, se detiene, sorprendida por el cambio en su propia expresión. La tirantez de sus ojos se ha suavizado y ha sido sustituida por una chispa de auténtico entusiasmo.

Mientras la luz roja de su cámara parpadea, Alexis endereza los hombros y esboza su sonrisa más ganadora. "Buenos días, Nueva York. Aquí Alexis Carter, llegando a ustedes en directo desde la encantadora ciudad de Snow Falls, donde la Navidad no es sólo una fiesta, es una forma de vida."

Su voz, normalmente entrecortada y profesional, transmite una calidez que la sorprende incluso a ella misma. Mientras da el parte meteorológico, Alexis se da cuenta de que va tejiendo sin esfuerzo detalles sobre la ciudad.

"Aunque el inesperado huracán se ha marchado, dejando tras de sí calles inundadas y árboles derribados, el espíritu de la temporada sigue vivo y coleando aquí en Snow Falls. Esta comunidad única celebra la Navidad trescientos sesenta y cinco días al año, y déjenme decirles que han perfeccionado el arte de repartir alegría, sin importar el tiempo que haga fuera."

Alexis señala la calle decorada detrás de ella. "Desde las luces centelleantes de todos los edificios hasta el aroma constante del pan de jengibre recién horneado, Snow Falls es un testimonio del poder duradero de la alegría navideña. Y en estos tiempos difíciles, ¿no nos vendría bien a todos un poco más de eso?".

Mientras continúa con su informe, Alexis no se da cuenta de que Jeremy Frost la observa desde la puerta de la posada. La expresión de Jeremy pasa de la curiosidad a la sorpresa y finalmente a una indisimulada admiración. Escucha atentamente a Alexis hablar de Snow Falls con una pasión que coincide con la suya, sus palabras pintan una vívida imagen del encanto y la resistencia de la ciudad.

"Sabes", dice Alexis, su tono se vuelve más conversacional, "cuando llegué aquí por primera vez, pensé que el tema de la Navidad durante todo el año era, bueno, un poco exagerado. Pero hay algo verdaderamente especial en un lugar que se niega a abandonar la esperanza y la alegría, incluso ante la adversidad."

Jeremy enarca las cejas. Lo observa un momento más, con una pequeña sonrisa en los labios, antes de retirarse en silencio a la posada, sin querer molestar a la emisión.

"Así que, Nueva York", concluye Alexis, con los ojos brillantes, "mientras el mercurio puede

estar subiendo en la ciudad, recuerda que hay un pueblecito no muy lejos donde siempre es la época más maravillosa del año. Soy Alexis Carter, en directo desde Snow Falls, donde durante el festival, todos los días son Navidad. Volvemos con ustedes en el estudio".

Cuando la luz roja se apaga, Alexis suelta un suspiro que no sabía que había estado conteniendo. Se siente llena de energía, viva, como hacía tiempo que no se sentía en su trabajo. Es algo más que dar datos y cifras; ha contado una historia, ha compartido una experiencia.

Alexis coge su teléfono para ponerse al día con la emisora e inmediatamente se siente abrumada por la avalancha de notificaciones. Su frente se frunce de confusión mientras se desplaza a través de un mensaje tras otro.

"¿Qué demonios...?", dice, pulsando en las cuentas de las redes sociales de la emisora.

Sus ojos se abren de par en par al asimilar la avalancha de comentarios sobre su reportaje. Los telespectadores están entusiasmados con Snow Falls, encantados por su entorno único y por el entusiasmo de Alexis.

"¡Quiero visitar Snow Falls!"

"¡El mejor parte meteorológico de la historia! ¿Puede Alexis hacer todas sus transmisiones desde allí?"

"¿Quién iba a decir que un huracán podría dar lugar a una historia tan conmovedora?"

Alexis siente un calor que le recorre el pecho y que no tiene nada que ver con el sol naciente del verano. Siempre se ha enorgullecido de su profesionalidad, de exponer los hechos sin adornos. Pero esta conexión con su público, la capacidad de compartir no sólo información, sino también sentimientos, es embriagadora.

Mientras empieza a recoger su equipo, Alexis no puede evitar sonreír. Llegó a Snow Falls persiguiendo una tormenta, pero puede que se haya topado con algo mucho más valioso: una historia que resuena, que importa.

La puerta de la posada cruje al abrirse y Jeremy sale y se apoya en la barandilla del porche. Sus ojos brillan divertidos. "Una crítica muy elogiosa de nuestra pequeña ciudad, señorita reportera de la gran ciudad. ¿Debería preocuparme que vayas a robarme mi trabajo como la mayor animadora de Snow Falls?"

Alexis pone los ojos en blanco, pero no está realmente enfadada. "No te adelantes, Frost. Sólo estoy informando de los hechos".

"Ajá", dice Jeremy, claramente poco convencido. "Y el hecho es que estás empezando a enamorarte de Snow Falls".

Cuando Alexis abre la boca para protestar, su teléfono vuelve a sonar. Más comentarios sobre su informe. Levanta la vista del teléfono y se encuentra con Jeremy mirándola, expectante. Borra algunos correos electrónicos, ganando tiempo mientras piensa en su próximo movimiento.

"Por fin", dice, con una sonrisa en los labios, "cuénteme más cosas sobre este festival de Navidad en Julio. Creo que a mis espectadores les interesará saberlo".

El timbre de la puerta de Pete's Diner tintinea alegremente cuando Alexis entra. Apenas ha dado dos pasos cuando se ve rodeada por una multitud de lugareños entusiasmados, cuyas voces se superponen en una cacofonía de entusiasmo.

"¡Te vimos en la tele!"

"¡Hiciste que Snow Falls se viera increíble!"

"¿Te lo puedes creer? Nuestra pequeña ciudad, ¡famosa!"

Alexis se encuentra en el centro de un torbellino de apretones de manos y palmaditas en la espalda, muy lejos de la tibia recepción que recibió hace sólo unos días. Se siente momentáneamente abrumada, no está acostumbrada a estar a este lado de la cámara.

La estruendosa voz de Pete Thompson corta la charla. "¡Muy bien, amigos, denle a la señora un respiro!". Acompaña a Alexis a sentarse en el mostrador y ahuyenta a la multitud con golpecitos de su paño de cocina.

"Menudo informe, Alexis", dice Pete, con su cara redonda radiante de orgullo. "Creo que te mereces una recompensa por poner Snow Falls en el mapa". Con una floritura, le pone delante un generoso trozo de tarta. "Mi famosa tarta 'Navidad en julio'. Invita la casa".

Alexis mira el dulce, una hermosa mezcla de bayas de verano y especias de invierno coronada con una porción de nata montada. "Pete, realmente no tienes que..."

"Tonterías", interrumpe Pete, acercando el plato. "Considéralo un agradecimiento de todos nosotros".

Mientras Alexis prueba un bocado, saboreando la sorprendente mezcla de sabores, ve a Marjorie Smith abriéndose paso por la cafetería, con un gran álbum encuadernado en cuero pegado al pecho.

"Oh, Alexis querido," dice Marjorie, sus ojos brillan de emoción. "¡Tengo algo que enseñarte!" Se sienta en el taburete junto a Alexis y abre el álbum con reverente cuidado. "Pensé que, ya que estás contando nuestra historia, te gustaría saber más sobre la historia de Snow Falls".

Alexis se inclina hacia él, realmente curiosa. "¿Qué es esto?", pregunta, señalando una fotografía decolorida de un gran desfile navideño.

"Eso", dice Marjorie, con la voz llena de nostalgia, "fue el primer espectáculo navideño de Snow Falls, en 1952. ¿Ves a ese joven tan guapo? Es el abuelo de Jeremy".

Antes de que Alexis se dé cuenta, ha sacado su cuaderno de reportera, tomando notas y haciendo

preguntas. La historia de Snow Falls se despliega ante ella, una historia de resistencia, comunidad y espíritu navideño inquebrantable.

"Marjorie, esto es fascinante", dice Alexis, su mente ya da vueltas con ideas para futuros informes. "¿Te importa si..."

Su pregunta se ve interrumpida por el zumbido de su teléfono. Es una videollamada de Frank Rossi, su jefe en Nueva York. Alexis se excusa y sale para atender la llamada.

La cara de Frank llena la pantalla, su habitual expresión ronca sustituida por una sonrisa poco característica. "¡Carter! ¿Qué demonios estás haciendo en Muérdago-ville? Sea lo que sea, ¡sigue así!"

Alexis parpadea, sorprendida. "¿Señor?"

"¡Los índices de audiencia, Carter! Están por las nubes. ¿Tu reportaje de esta mañana? La gente no para de hablar de él. Snow Falls es tendencia en Twitter, ¡por el amor de Dios!"

Una mezcla de orgullo y emoción burbujea en el pecho de Alexis. "¿De verdad? Eso es genial, señor".

¿"Genial"? ¡Es un milagro de Navidad en julio! Quiero más, Carter. Más Snow Falls, más magia navideña, más de cualquier salsa secreta que estés preparando por ahí. ¿Me oyes?"

Alexis asiente, su mente ya se acelera con posibilidades. "Sí, señor. Estoy en ello".

Al terminar la llamada, Alexis se apoya en el exterior de la cafetería, con el corazón palpitándole con una mezcla de euforia y presión. Esta es la oportunidad que estaba esperando, la oportunidad de demostrar que es algo más que una chica del tiempo. Pero ahora tiene que cumplir lo prometido, mantener el impulso.

Perdida en sus pensamientos, no se da cuenta de que Jeremy se acerca hasta que está justo delante de ella.

"Tierra a Alexis", dice, agitando una mano delante de su cara. "¿Estás bien? Parece como si hubieras visto un fantasma. ¿O quizás a Papá Noel en julio?"

Alexis sacude la cabeza, centrándose en Jeremy. "Lo siento, sólo estoy procesando. Mi jefe quiere más historias de Snow Falls".

Una lenta sonrisa se dibuja en el rostro de Jeremy. "Pues estás de suerte. Justo venía a buscarte. ¿Te gustaría ver algo realmente único para tu próximo informe?"

Alexis levanta una ceja, intrigada a su pesar. "Te escucho".

"¿Has visto alguna vez una granja de árboles de Navidad en plena floración estival? Es todo un espectáculo. Hileras e hileras de verde, en pleno mes de julio. Además", añade con un guiño, "resulta que conozco bastante bien al dueño".

La reportera que Alexis lleva dentro se anima de inmediato. Es un ángulo que no había considerado, una mezcla perfecta de lo inusual y lo estacional. "Eso podría funcionar. De hecho, podría funcionar muy bien".

Jeremy sonríe, claramente satisfecho con su reacción. "Bueno, entonces, ¿a qué estamos esperando? Coge tu cámara, urbanita. Tenemos algo de magia navideña que capturar".

Cuando Alexis se apresura a volver a la cafetería para recoger su equipo, siente una oleada de emoción que no tiene nada que ver con los índices de audiencia ni con la promoción profesional. Hay una historia aquí en Snow Falls, una que se está volviendo más convincente con cada día que pasa. Alexis empieza a darse cuenta de que podría ser algo más que una simple observadora en esta historia.

Sale de la cafetería con la cámara en la mano y se encuentra a Jeremy esperándola pacientemente. Mientras comienzan a caminar, con el aroma de agujas de pino y algo indefinidamente "Jeremy" envolviéndola, Alexis sonríe. Pase lo que pase, tiene la sensación de que va a ser una historia increíble.

La granja de árboles de Navidad se extiende ante ellos, un incongruente mar verde en pleno verano. Alexis ajusta su cámara, encuadrando a Jeremy contra el telón de fondo de árboles de hoja perenne cuidadosamente alineados. La luz del sol que se filtra entre las ramas crea un efecto moteado que confiere a la escena un aspecto casi mágico.

"Y estamos rodando", dice Alexis, haciendo un gesto con la cabeza a Jeremy para que empiece.

Jeremy se aclara la garganta, adoptando un tono fingidamente serio. "Bienvenidos, amigos, al refugio de verano del Polo Norte". Sonríe a Alexis, rompiendo el personaje por un momento. "¿Demasiado cursi?"

Alexis se echa a reír. "Bastante cursi. Continúa".

Mientras Jeremy la guía a través de las hileras de árboles y le explica los cuidados que requieren durante todo el año, Alexis se sorprende de la buena relación que se ha establecido entre ellos. La pasión de Jeremy por la granja es contagiosa y sus ojos se iluminan cuando comparte con ella detalles sobre el pH del suelo y las técnicas de poda.

"Verás, Alexis", dice Jeremy, tocando suavemente la rama de un joven abeto, "estos árboles son muy parecidos a Snow Falls. Necesitan un cuidado constante, una dedicación inquebrantable. Pero cuando llega la Navidad y ves cómo se iluminan los ojos de una familia al elegir su árbol perfecto... Eso hace que todo el duro trabajo merezca la pena".

Alexis baja la cámara, sorprendida por la sinceridad en la voz de Jeremy. "Es precioso, Jeremy. De verdad".

Sus miradas se cruzan y, por un momento, el aire entre ellos se siente cargado. Ella levanta rápidamente la cámara y se aclara la garganta. "Hagamos una foto tuya demostrando esa técnica de poda que mencionaste".

A medida que avanzan en el rodaje, sus bromas se vuelven más naturales, salpicadas de risas genuinas e indirectas juguetonas. Alexis se olvida a veces de la cámara y se limita a disfrutar de la compañía de Jeremy y de la belleza única de la granja.

El camino de vuelta a la posada transcurre en un cómodo silencio, sólo roto por el crujido de la grava bajo sus pies. Al pasar por la plaza del pueblo, Jeremy aminora el paso.

"Mis padres abrieron la posada Christmas Cottage justo después de casarse. Dijeron que querían crear un lugar donde pudiera ser Navidad todos los días".

Alexis mira a Jeremy, notando la mezcla de orgullo y melancolía en su expresión. "Parecen personas extraordinarias".

Jeremy asiente, con una pequeña sonrisa en los labios. "Lo eran. A papá siempre se le ocurrían ideas locas para atraer turistas. Mamá era la práctica y se las ingeniaba para que funcionaran". Su voz se entrecorta ligeramente. "Murieron hace unos años. Accidente de coche".

Sin pensarlo, Alexis extiende la mano y aprieta suavemente el brazo de Jeremy. "Lo siento mucho, Jeremy. Debe haber sido increíblemente difícil".

Jeremy la mira, con sorpresa y gratitud mezclándose en sus ojos. "Lo era. Aún lo es, algunos días. Pero llevar la posada, mantener vivo su sueño... ayuda".

Caminan en silencio unos instantes antes de que Alexis vuelva a hablar. "Mis padres también eran soñadores", dice en voz baja. "Siempre me animaron a alcanzar las estrellas. Por ellos me hice periodista".

Mientras continúan su paseo, compartiendo historias y recuerdos, Alexis siente un calor en el pecho que no tiene nada que ver con el calor del verano. Se está abriendo a Jeremy como no lo había hecho con nadie en mucho tiempo, y se siente bien.

De vuelta en la posada, Alexis se instala en el acogedor rincón que ha reclamado como su espacio de edición. Mientras revisa las imágenes del día, se sorprende por la calidez y el humor genuinos captados por la cámara. Su habitual estilo estoico ha dado paso a algo más personal y atractivo.

Entreteje un segmento que combina la información meteorológica con la singular historia de Snow Falls y su granja de árboles de Navidad. Mientras trabaja, Alexis se da cuenta de que está sonriendo, disfrutando de verdad del proceso de elaboración de esta narración.

Justo cuando está dando los últimos retoques a su edición, suena su teléfono. Es Frank otra vez.

"¡Carter!" su voz retumba a través del altavoz. "Los ejecutivos de la cadena se están volviendo locos por tu cobertura de Snow Falls. Quieren más. Mucho más".

Alexis parpadea, sorprendida. "¿Más?"

"Hablan de una serie de reportajes especiales. 'Navidad en julio: El pueblo que Santa Claus nunca olvidó', o algo así. El caso es que quieren prolongar tu estancia en Snow Falls. ¿Te apuntas?"

Hace unos días, la idea de prolongar su estancia en esta ciudad obsesionada con la Navidad habría llenado a Alexis de pavor. Pero ahora, al mirar por la ventana las luces parpadeantes de Main Street, siente un aleteo de emoción.

"Por supuesto", dice, sorprendiéndose a sí misma con su entusiasmo. "Me apunto".

Cuando cuelga, Alexis se echa hacia atrás en su silla, con una mezcla de emociones que se arremolinan en su interior. Llegó a Snow Falls persiguiendo una tormenta, pero ha encontrado algo mucho más intrigante: una historia de resistencia, comunidad y espíritu inquebrantable.

Se detiene a observar el trabajo de Jeremy en la recepción. Ve la amabilidad y el humor en sus ojos mientras habla con algunos huéspedes, y cuando sus miradas se cruzan desde el otro lado de la habitación, se da cuenta de que su prolongada estancia en Snow Falls podría dar lugar a mucho más que una buena historia.

✧ Capítulo 5 ✧

Los primeros rayos de sol asoman por las cortinas navideñas de la habitación de Alexis en la posada Christmas Cottage, pero no es el amanecer lo que la despierta. En su lugar, es una cacofonía de voces alegres y el tintineo ocasional de metales lo que la despierta del sueño. Frotándose los ojos, Alexis se acerca a la ventana, descorre las cortinas y descubre una escena de caos organizado en la plaza del pueblo.

"¿Qué...?" murmura, entrecerrando los ojos contra la brillante luz de la mañana.

La plaza está llena de actividad, los voluntarios corren como duendes en el taller de Papá Noel. Se cuelgan ristas de luces entre las farolas, surgen casetas como setas festivas y, en el centro de todo, se alza un enorme árbol de hoja perenne con las ramas desnudas que se extienden hacia el cielo estival.

La curiosidad pica, Alexis se viste rápidamente y coge su cámara. Al salir, la energía de la plaza la envuelve. El aire huele a pino fresco y a... ¿pan de jengibre?

"¡Alexis! ¡En el momento perfecto!" La voz de Chelsea Frankel corta el alboroto. La organizadora de eventos está en su elemento, portapapeles en mano, dirigiendo a los voluntarios con la precisión de un general de cuatro estrellas. "Nos vendría bien un par de manos extra".

Antes de que Alexis pueda protestar, Chelsea le pone una caja de adornos en los brazos. "Hay que decorar el árbol grande. ¿Crees que podrás hacerlo?"

Alexis mira de la caja al árbol de hoja perenne. "Yo, eh ... Yo no soy realmente ..."

"¡Genial!" Chelsea chirría, pasando ya a su siguiente tarea. "¡Sólo haz que parezca festivo!"

Un poco abrumada, Alexis se acerca al árbol. Saca un brillante adorno rojo y se estira para colgarlo de una rama, pero se da cuenta de que está fuera de su alcance.

"¿Necesitas una mano ahí, cosas cortas?"

Alexis se gira y ve acercarse a Jeremy, con una escalera colgada del hombro y una sonrisa pícara en la cara.

Pone los ojos en blanco, pero no puede evitar la sonrisa que se dibuja en sus labios. "No todos fuimos bendecidos con genes de Sasquatch, Frost".

Jeremy se agarra el pecho en señal de ofensa. ¿"Sasquatch"? Te haré saber que soy más un yeti. Mucho más refinado".

Coloca la escalera junto a ella y hace un gran gesto. "Su escalera al cielo de la decoración la espera, milady".

Alexis resopla, subiendo la escalera. "Sigue así, Frost. Puede que se me caiga 'accidentalmente'

un adorno en esa cabezota tuya".

Mientras siguen decorando, sus bromas fluyen con facilidad, salpicadas de risas y juguetonas indirectas. Alexis se relaja y disfruta de la sencilla tarea y de la compañía de Jeremy más de lo que le gustaría admitir.

"Te has dejado un punto", bromea Jeremy, señalando una zona desnuda cerca de la cima.

Alexis se estira, tambaleándose ligeramente sobre la escalera. "Si dejaras de mover la escalera cada vez que bajo...".

Jeremy la sujeta con una mano en la cintura, el contacto le produce una sacudida inesperada. "Cuidado, urbanita. No podemos dejar que nuestra reportera estrella caiga en picado antes del gran festival".

Sus miradas se cruzan y, por un momento, el bullicio de la plaza se desvanece. Alexis siente un calor que le sube por el cuello y que no tiene nada que ver con el calor del verano.

El momento se rompe con la llegada de Marjorie Smith, que trae una bandeja cargada de galletas de jengibre con forma de árbol de Navidad.

"Parece que os vendría bien un descanso", dice Marjorie, sus ojos brillan con complicidad. "¿Y quizás un empujón de azúcar?"

Agradecida por la distracción, Alexis baja de la escalera. "Marjorie, me has salvado la vida", dice cogiendo una galleta.

Mientras mastican las delicias dulces y picantes, los ojos de Marjorie adoptan una mirada lejana. "Sabes, ver todo esto me recuerda a los festivales que solíamos celebrar. Todo el pueblo se volcaba. La plaza se llenaba de gente de todo el estado".

Jeremy asiente, con una sonrisa melancólica en la cara. "Me acuerdo. Papá se disfrazaba de Papá Noel y mamá dirigía los villancicos".

"Oh, tu madre tenía la voz de un ángel", dice Marjorie con un suspiro. "¡Y la ceremonia de encendido del árbol! Era tan brillante que probablemente se podía ver desde el espacio".

Alexis escucha, cautivada, cómo Marjorie pinta un cuadro vívido de Snow Falls en su apogeo. La reportera que hay en ella ya está formulando preguntas, intuyendo los ingredientes de una gran historia, pero hay algo más. Un calor creciente en su pecho, una sensación de conexión con este pueblo y su gente.

"Suenan mágico", dice Alexis en voz baja.

Jeremy la mira, con sorpresa y algo más parpadeando en sus ojos. "Lo era", acepta. "¿Y sabes qué? Este año volverá a serlo".

Hay tal convicción en su voz que Alexis no puede evitar creerle. Mientras mira alrededor de la

plaza, a los voluntarios que trabajan incansablemente para dar vida a este festival, siente una oleada de admiración por su dedicación y su espíritu.

"Bueno", dice Alexis, quitándose las migas de galleta de las manos, "entonces será mejor que volvamos al trabajo. Ese árbol no se va a decorar solo".

Mientras cuelga otro adorno en el árbol, su mano roza la de Jeremy cuando éste le pasa una ristra de luces, Alexis piensa que quizá eso no sea tan malo.

Cuando los nostálgicos cuentos de Marjorie llegan a su fin y ella se marcha arrastrando los pies para repartir más galletas, Alexis nota que una sombra pasa por el rostro de Jeremy. Su habitual sonrisa fácil es sustituida por un ceño fruncido y una mirada distante.

"¿Jeremy?" Alexis dice suavemente, tocando su brazo. "¿Estás bien?"

Jeremy se sobresalta un poco, como sacado de sus profundos pensamientos. Mira a su alrededor, asegurándose de que están solos, antes de dejar escapar un pesado suspiro. "¿Puedes guardar un secreto, urbanita?"

Alexis asiente, sus instintos de reportera hormiguean incluso cuando la preocupación por Jeremy anula su curiosidad profesional.

Jeremy se pasa una mano por el pelo. "La posada no va bien. Hace tiempo que no. ¿Y este festival? No se trata sólo de recuperar los días de gloria. Se trata de sobrevivir".

Los ojos de Alexis se abren de par en par. "¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir", dice Jeremy, con la voz baja y tensa, "que si no cambiamos las cosas pronto, puede que la posada Christmas Cottage no llegue a ver otra Navidad. En julio o *en* diciembre".

El peso de las palabras de Jeremy flota en el aire entre ellos. Alexis siente una sorprendente punzada en el pecho al pensar que la peculiar posada cierra sus puertas.

"Pero seguro que con el festival...", empieza Alexis, pero Jeremy niega con la cabeza.

"Es una apuesta. Una grande. Estamos poniendo todo lo que tenemos en esto. Si no vale la pena..." Se interrumpe, dejando las terribles consecuencias sin decir.

La mente de Alexis se acelera. Sin pensarlo, suelta: "¿Y si pudiera ayudar?"

Jeremy la mira, con sorpresa evidente en los ojos. "¿Ayudar? ¿Cómo?"

"Mis contactos", dice Alexis, cada vez más entusiasmado a medida que la idea va tomando forma. "Podríamos promocionar el festival. Correr la voz más allá de Snow Falls. Podría hacer segmentos especiales, mostrar realmente lo que hace especial a este lugar".

La expresión de Jeremy es una mezcla de esperanza y duda. "No lo sé, Alexis. No estamos acostumbrados a ser el centro de atención. Y si no funciona..."

"Pero, ¿y si es así?" contesta Alexis, aumentando su entusiasmo. "Piénsalo, Jeremy. Esto podría ser exactamente lo que Snow Falls necesita. Lo que la posada necesita".

Jeremy estudia su rostro, buscando algo. Lo que ve allí parece convencerle. Una lenta sonrisa se dibuja en su rostro, como el sol que se abre paso entre las nubes de tormenta.

"Muy bien, urbanita", dice, recuperando un poco de su tono juguetón habitual. "Escuchemos lo que tienes".

Durante las horas siguientes, Alexis y Jeremy se reúnen en una mesa de picnic en la plaza para intercambiar ideas. Su conversación fluye con facilidad, basándose en los pensamientos del otro con una energía que sorprende a ambos.

"¿Qué tal una retransmisión en directo del encendido del árbol?". sugiere Alexis, garabateando furiosamente en su cuaderno.

Jeremy asiente con entusiasmo. "Y podríamos mostrar a algunos de los artesanos locales. Dar a los espectadores una muestra de lo que pueden esperar del festival".

Mientras trabajan, Alexis se maravilla de la naturalidad con la que se han convertido en socios. Atrás queda el antagonismo de su primer encuentro, sustituido por un espíritu de colaboración que resulta excitante y, de alguna manera, correcto.

"Sabes", dice Jeremy durante una pausa en su planificación, "tengo que admitir que cuando apareciste por primera vez aquí, nunca habría imaginado que acabaríamos así".

Alexis levanta una ceja. "¿Cómo qué? ¿Co-conspiradores en una toma de posesión navideña?"

Jeremy se ríe, el sonido calienta a Alexis más de lo que le gustaría admitir. "Algo así. Me alegro de que te quedaras varada aquí, Alexis Carter".

La sinceridad de su voz coge desprevenida a Alexis. Le mira y siente un revoltijo en el estómago que no tiene nada que ver con la planificación del festival. "Sí", dice en voz baja. "Yo también".

Al caer la tarde en Snow Falls, la plaza se llena de luces parpadeantes. El árbol recién decorado se alza alto y orgulloso en el centro, esperando su momento para brillar.

La gente del pueblo se reúne, con un aire de excitación y expectación palpable en la multitud. Alexis se encuentra de pie junto a Jeremy, rozándose los hombros al apretujarse entre la multitud.

Chelsea sube a un pequeño podio, con la cara radiante de orgullo. "Damas y caballeros, ¡bienvenidos al comienzo oficial de nuestro festival Navidad en Julio! ¿Están preparados para encender este árbol?"

El público aplaude. Alexis siente que la mano de Jeremy roza la suya y, sin pensarlo, entrelaza sus dedos. Si Jeremy está sorprendido, no lo demuestra, sino que le da un suave apretón en la mano.

"¡Muy bien, Snow Falls!" Chelsea grita. "¡Vamos a contar!"

Cuando el público empieza a corear, Alexis mira las caras que la rodean. Los ojos de Marjorie están empañados por la nostalgia, la sonrisa de Pete amenaza con partirle la cara en dos e incluso Jessica está radiante, con su habitual actitud reservada sustituida por un entusiasmo infantil.

"¡Tres!"

Alexis se vuelve hacia Jeremy y descubre que ya la está mirando. Hay una suavidad en sus ojos que hace que se le corte la respiración.

"¡Dos!"

Le aprieta la mano, sintiendo una oleada de algo. ¿Pertenencia? ¿Esperanza? Sea lo que sea, se siente bien.

"¡Uno!"

El árbol estalla en una llamarada de color, las luces centellean como mil estrellas bajadas a la tierra. La multitud estalla en vítores y aplausos, pero Alexis apenas los oye. Con la mano de Jeremy en la suya y el brillo mágico del árbol reflejándose en sus ojos, Alexis se da cuenta de algo profundo.

Llegó a Snow Falls como una forastera, una observadora indiferente. Pero ahora que está aquí, rodeada de la calidez y la alegría de este peculiar pueblecito, Alexis sabe que ha encontrado algo que ni siquiera sabía que estaba buscando.

Mientras la celebración continúa a su alrededor, Jeremy se inclina hacia ella y su aliento le calienta la oreja. "Bienvenida a casa, Alexis", susurra.

Rodeada de luces parpadeantes y del espíritu de la Navidad en julio, Alexis Carter, ambiciosa reportera de la ciudad y autoproclamada escéptica de la Navidad, siente que su corazón crece tres tallas. Parece que Snow Falls ha vuelto a hacer magia.

Cuando la emoción del encendido del árbol empieza a decaer, la jovial voz de Pete Thompson se eleva por encima de la charla. "¡Muy bien, amigos! ¿Quién se apunta a un chocolate caliente de celebración en la cafetería? Invita la casa".

La multitud aclama y la gente empieza a acercarse al Pete's Diner, mientras sus voces se pierden en la noche. Alexis, sin embargo, se queda clavada en el sitio, con los ojos fijos en las luces parpadeantes del árbol recién iluminado.

"Es precioso, ¿verdad?" La voz de Jeremy es suave a su lado.

Alexis asiente, con una sonrisa en los labios. "Realmente lo es. He visto la iluminación del árbol del Rockefeller Center, pero esto es diferente".

Jeremy se ríe entre dientes. "Bueno, no sé si podemos competir con el Rockefeller Center, pero

tenemos corazón".

"Que sí", acepta Alexis, volviéndose hacia él. "Jeremy, yo... quiero darte las gracias".

Sus cejas se levantan sorprendidas. "¿Darme las gracias? ¿Por qué?"

"Por enseñarme todo esto", gesticula alrededor de la plaza. "Por ayudarme a ver Snow Falls a través de tus ojos. Vine aquí pensando que sólo iba a ser otra historia, pero es mucho más que eso".

La expresión de Jeremy se suaviza, sus ojos reflejan las luces parpadeantes. "Gracias, Alexis. Por creer en nosotros. En este lugar".

Los dos cogen al mismo tiempo un adorno que cuelga bajo y se rozan las manos. El roce provoca una sacudida en Alexis, que mira a Jeremy a los ojos y se da cuenta de lo cerca que están.

El momento es interrumpido por una llamada desde el otro lado de la plaza. "¡Eh, vosotros dos! ¿Venís a por chocolate caliente o qué?" Suena la voz de Chelsea.

Jeremy se aclara la garganta, dando un paso atrás. "Probablemente deberíamos unirnos a los demás".

Alexis asiente, tratando de ignorar el revoloteo en su estómago. "Sí, deberíamos".

En Pete's Diner, el ambiente es cálido y festivo. Alexis se encuentra en una esquina, tomando una taza de chocolate caliente mientras observa la escena a su alrededor. Marjorie deleita a un grupo de residentes más jóvenes con historias de festivales pasados, sus ojos brillan con recuerdos. Pete va de mesa en mesa, llenando tazas y compartiendo risas con sus clientes.

Mientras observa, Alexis siente un cambio en su interior. Ya no son sólo personajes de una historia. Son personas reales, con vidas reales y luchas reales. Piensa en las tiendas cerradas de Main Street, en la confesión de Jeremy sobre los problemas económicos de la posada. El peso de lo que está en juego recae sobre sus hombros, pero en lugar de sentirse agobiada, se siente decidida.

Esa misma noche, cuando la celebración toca a su fin, Jeremy se ofrece a enseñarle a Alexis los entresijos de la posada. Mientras caminan por los silenciosos pasillos, Jeremy señala las zonas que necesitan reparaciones: un trozo de techo donde las manchas de agua delatan un tejado con goteras, tuberías que gimen y traquetean detrás de las paredes, un termostato que parece tener mente propia.

"El sistema de calefacción está en las últimas", explica Jeremy, con la voz teñida de preocupación. "Apenas aguantó el invierno pasado. Si no podemos reemplazarlo antes de diciembre..."

Alexis le pone una mano en el brazo, notando la tensión en sus músculos. "Ya se nos ocurrirá algo, Jeremy. Te lo prometo".

Él la mira, con sorpresa y gratitud mezclándose en sus ojos. "¿Nosotros?"

Alexis asiente, dándose cuenta de que lo dice en serio. "Ahora estamos juntos en esto, ¿recuerdas?"

Llegan a la habitación de Alexis y, de repente, el aire entre ellos se siente cargado. Jeremy abre la boca como si fuera a decir algo y luego la vuelve a cerrar. Alexis se inclina un poco hacia él, con el corazón acelerado.

Se quedan un momento en silencio. Alexis puede sentir la calidez que irradia Jeremy y ver los destellos dorados de sus ojos azules. Quiere decir algo para salvar la distancia, pero las palabras se le atascan en la garganta.

Finalmente, Jeremy se aclara la garganta. "Bueno, buenas noches, Alexis. Gracias por todo lo de hoy".

Alexis asiente, tratando de ignorar la decepción que se instala en su pecho. "Buenas noches, Jeremy. Nos vemos por la mañana".

Cuando cierra la puerta tras de sí, Alexis se apoya en ella y exhala un suspiro tembloroso. ¿Qué le está pasando? Esto no forma parte del plan. Ella vino aquí por una historia, no por lo que sea que esto se esté convirtiendo.

Al otro lado de la puerta, sin que Alexis lo sepa, Jeremy permanece un largo rato con la mano levantada como si fuera a llamar. Pero, al cabo de unos segundos, la deja caer a su lado, sacudiendo la cabeza mientras se aleja.

En sus espacios separados, Alexis y Jeremy permanecen despiertos, con sus mentes repasando los acontecimientos del día, preguntándose por el camino que han tomado y adónde podría llevarles. Las luces navideñas del exterior titilan suavemente, testigos silenciosos del desarrollo de la historia de una reportera de la ciudad y un posadero de un pequeño pueblo, unidos por una tormenta inesperada y la magia de la Navidad en julio.

✧ Capítulo 6 ✧

El suave resplandor del portátil de Alexis ilumina su rostro mientras edita meticulosamente su última grabación, con el ceño fruncido por la concentración. De repente, la tranquilidad de su habitación se ve interrumpida por el insistente zumbido de su teléfono. Mira la pantalla, no reconoce el número, pero contesta de todos modos.

"Alexis Carter al habla".

"¡Alexis! Soy Chelsea Frankel. ¿Me recuerdas de los preparativos del festival?"

Alexis se sienta más erguida, sorprendida. "Chelsea, hola. Por supuesto, me acuerdo. ¿Qué puedo hacer por ti?"

La voz de Chelsea chisporrotea de emoción. "Tengo una idea que te va a dejar boquiabierto. Sabes que no sólo soy organizadora de eventos, ¿verdad? También soy productora de televisión, ¡y creo que me he topado con el oro de los reality shows aquí mismo, en Snow Falls!".

A medida que Chelsea esboza su visión -un espectáculo centrado en la posada Christmas Cottage, mostrando su encanto navideño durante todo el año y las luchas por mantenerla a flote- Alexis siente cómo crece su propio entusiasmo. Esto podría ser exactamente lo que Jeremy necesita para salvar la posada.

"Chelsea, esto es brillante", interviene Alexis. "¿Puedes enviarme una propuesta formal? Necesito hablar con Jeremy ahora mismo".

Al terminar la llamada, Alexis se levanta prácticamente de un salto de la silla, con la mente desbordante de posibilidades. Abre la puerta de un tirón y sale corriendo al pasillo, casi atropellando a Marjorie Smith en su carrera.

"¡Oh! Lo siento mucho, Marjorie", dice Alexis, calmando a la mujer mayor.

Marjorie la mira, con la preocupación grabada en el rostro. "¿Va todo bien, querida? Parece como si hubieras visto un fantasma".

"Todo va bien", le asegura Alexis, ya bordeándola. "Mejor que bien, en realidad. Sólo necesito encontrar a Jeremy. ¿Le has visto?"

"Está en la cocina, creo. Pero Alexis..."

Lo que Marjorie esté a punto de decir se pierde cuando Alexis baja las escaleras de dos en dos. Irrumpe en la cocina y encuentra a Jeremy metido hasta los codos en un gran cuenco de masa para galletas.

"¡Jeremy!" exclama, ligeramente sin aliento. "¡No te lo vas a creer!"

Jeremy levanta la vista y en su rostro se mezclan la sorpresa y la diversión. "Vaya, urbanita.

¿Qué te tiene tan excitado?"

Alexis se apoya en la encimera y sus palabras salen de un tirón. "Acabo de hablar por teléfono con Chelsea Frankel. Resulta que no es sólo organizadora de eventos, es productora de televisión. Y quiere hacer un reality show sobre la posada".

Jeremy abre mucho los ojos. "¿Un reality show? ¿Sobre nosotros?"

"¡Sí!" Alexis asiente con entusiasmo. "Piénsalo, Jeremy. Esto podría ser la respuesta a todos tus problemas. Sólo la exposición traería turistas, y el dinero del espectáculo podría cubrir todas esas reparaciones que necesitas."

Mientras Alexis continúa explicando la visión de Chelsea, detallando posibles argumentos y los beneficios de tal exposición, se da cuenta de que la expresión de Jeremy cambia. La chispa inicial de entusiasmo en sus ojos se atenúa, sustituida por una creciente inquietud.

"Espera, espera", interrumpe Jeremy, levantando una mano cubierta de masa. "¿Qué quieres decir con 'modernizar' la posada?"

Alexis hace una pausa y se da cuenta de que va demasiado rápido. "Bueno, Chelsea mencionó que quizá necesitáramos actualizar algunas cosas para las cámaras. Ya sabes, hacerlo más atractivo visualmente para la televisión. Pero no es gran cosa, ¿verdad? Una mano de pintura, tal vez algunos muebles nuevos..."

Jeremy frunce el ceño. "Alexis, esta posada tiene el mismo aspecto desde hace décadas. No se trata de ser 'visualmente atractivo'. Se trata de preservar un legado".

"Ya lo sé", dice Alexis, intentando dar marcha atrás. "Pero piensa en las posibilidades, Jeremy. Esto podría salvar la posada. ¿No es eso lo que más importa?"

Jeremy se aparta del mostrador y se limpia las manos con una toalla. Habla en voz baja, pero con un tono que Alexis no había oído antes. "Lo más importante es ser fieles a lo que somos. Esta posada, este pueblo... no es un plató de televisión que podamos redecorar a capricho".

Alexis siente que su entusiasmo se desinfla, sustituido por una creciente sensación de inquietud. Estaba tan segura de que esta era la solución perfecta, pero al ver la cara de preocupación de Jeremy, se da cuenta de que podría haberse excedido.

"Jeremy, no quería..."

La interrumpe levantando la mano. "Sé que intentas ayudar, Alexis. Pero esto es mucho que procesar. Necesito tiempo para pensarlo".

Con eso, Jeremy vuelve a su masa de galletas, con los hombros tensos. Alexis se queda allí un momento, su mente es un torbellino mientras intenta encontrar las palabras adecuadas para calmar la tensión entre ellos. "Sé que esto es mucho, pero ¿no es posible que pensar demasiado las cosas sea lo que te ha metido en esta situación en primer lugar?"

La tensión en la cocina aumenta cuando Jeremy se vuelve para mirar a Alexis, con la mandíbula desencajada y los ojos brillando con una mezcla de dolor y rabia.

"No lo entiendes, ¿verdad?" La voz de Jeremy se eleva. "Esta posada no es sólo un pintoresco telón de fondo para tu programa de televisión de la gran ciudad. Es el legado de mi familia, Alexis. Cada tabla del suelo que cruje y cada taza desconchada tiene una historia".

Alexis siente que su propia frustración va en aumento. "¡Estoy intentando ayudarte a salvar ese legado, Jeremy! ¿De qué sirven todas esas historias si no queda nadie para contarlas? La posada se está muriendo, ¡y tú eres demasiado terco para verlo!".

"¿Testarudo?" Jeremy se burla. "Estoy siendo realista. Vienes aquí con tus cámaras y tus grandes ideas, pensando que puedes cambiarlo todo para adaptarlo a tu narrativa. ¡Esto no es un reportaje que puedas manipular para conseguir audiencia!"

Sus voces resuenan en la cocina, atrayendo las miradas preocupadas de los invitados que pasan por el pasillo. La señora Goldstein, una anciana habitual, asoma la cabeza con los ojos muy abiertos por la preocupación.

Alexis baja la voz, muy consciente de su público. "Jeremy, por favor. Considéralo. Esto podría ser el salvavidas que la posada necesita".

La risa de Jeremy es amarga. ¿"Un salvavidas"? Más bien una soga. Me estás pidiendo que venda todo lo que este lugar representa".

"¡Te estoy pidiendo que te adaptes!" Alexis replica, su paciencia se agota. "El mundo está cambiando, Jeremy. Snow Falls tiene que cambiar con él, o se quedará atrás".

El dolor en los ojos de Jeremy es evidente. "Quizá tengas razón. Quizá Snow Falls se quede atrás. Pero al menos seguirá siendo Snow Falls, no una versión televisiva aguada de sí misma".

Jeremy sale corriendo de la cocina y pasa rozando a la asustada señora Goldstein. El portazo de la puerta trasera resuena en toda la posada, dejando a Alexis sola en medio del caos de galletas de Navidad a medio preparar.

El silencio que sigue es ensordecedor. Alexis echa un vistazo a la cocina y la ve por primera vez. Las encimeras desgastadas, la batidora antigua probablemente más vieja que ella, los carteles pintados a mano que anuncian las especialidades del día. Cada elemento cuenta una historia, como dijo Jeremy.

Una oleada de culpa la invade. En su entusiasmo por ayudar, ¿había malinterpretado por completo lo que hace especial a este lugar?

Necesitada de despejarse, Alexis sale de la posada y sus pies la llevan automáticamente al Pete's Diner. El alegre tintineo de la campana al entrar contrasta con su sombrío estado de ánimo.

Pete levanta la vista de detrás del mostrador, su sonrisa habitual se desvanece al ver la expresión de Alexis. "Uh oh. Ven y siéntate. Te traeré un poco de tarta".

Cuando Alexis se sienta en un taburete, Pete le pone delante una generosa porción de tarta de manzana. "Muy bien, cuéntame. ¿Qué te tiene con cara de haber cancelado la Navidad?"

Alexis suspira, pinchando la tarta con el tenedor. "Creo que realmente metí la pata, Pete".

Le cuenta la discusión con Jeremy, observando cómo la expresión de Pete pasa de la curiosidad a la comprensión. Cuando termina, Pete se apoya en la encimera, pensativo.

"La relación de Jeremy con esa posada es más profunda de lo que crees. Tras la muerte de sus padres, se convirtió en algo más que un negocio para él. Es un recuerdo vivo de ellos".

Alexis siente una punzada en el pecho. "No quería faltarle al respeto. Sólo quería ayudar".

Pete asiente. "Ya lo sé. Y la verdad es que Jeremy tiene que plantearse algunos cambios si quiere mantener la posada a flote. Pero es un equilibrio delicado. Ese lugar no son sólo paredes y muebles. Es el corazón de Snow Falls".

Mientras Alexis reflexiona sobre las palabras de Pete, al otro lado de la ciudad, Jeremy se encuentra en el porche de Marjorie, paseándose mientras cuenta su discusión con Alexis.

"¿Quiere convertir la posada en una especie de atracción de circo, Marjorie! 'Christmas Cottage Inn: The Reality Show'. ¿Puedes creerlo?"

Marjorie escucha pacientemente, con el suave chasquido de sus agujas de tejer. Cuando Jeremy por fin se queda sin fuerzas, ella deja su labor y lo mira con dulzura pero con firmeza.

"Jeremy, querido, ¿recuerdas lo que tu padre solía decir sobre la tradición?"

Jeremy hace una pausa, cogido por sorpresa. "Dijo que la tradición es una guía, no una jaula".

Marjorie asiente, sonriendo. "Exactamente. Tus padres construyeron esa posada con amor y espíritu navideño, pero también la construyeron para durar. A veces, durar significa cambiar".

"Pero Marjorie, ¿un reality show? Es como venderse".

"¿Ah, sí?" Marjorie pregunta suavemente. "¿O se siente como una oportunidad para compartir con el mundo lo que hace especial a la posada Christmas Cottage? ¿Para invitar a más gente a la magia de Snow Falls?"

Jeremy se hunde en el columpio del porche, sin fuerzas para luchar. "Tengo miedo, Marjorie. ¿Y si perdemos todo lo que hace especial a la posada al intentar salvarla?"

Marjorie le tiende la mano. "Ahí, querida, es donde entras tú. Es tu trabajo asegurarte de que eso no ocurra. Pero recuerda, adaptarse no significa perder tu identidad. Significa encontrar nuevas formas de expresarla".

A medida que el sol se pone sobre Snow Falls, Alexis y Jeremy se encuentran en una encrucijada, ambos lidiando con las complejas realidades de la tradición, el cambio y el

verdadero significado de preservar un legado. El camino a seguir no está claro, pero una cosa es cierta: el corazón de Snow Falls está en juego, y encontrar una manera de salvarlo requerirá algo más que magia navideña.

Al caer la tarde, Alexis regresa a la posada, con la mente aún agitada por las secuelas de su discusión con Jeremy. Apenas ha cruzado la puerta cuando Marjorie se acerca con un papel doblado en la mano.

"Alexis, querida, Jeremy dejó esto para ti", dice Marjorie, sus ojos centellean con una mirada cómplice que hace que Alexis se pregunte cuánto entiende la mujer mayor sobre la situación.

Alexis despliega la nota y su corazón da un vuelco al leer la pulcra letra de Jeremy:

"Alexis",

Encuéntrame en la glorieta del pueblo a las 8. Tenemos que hablar.

-Jeremy"

El camino hasta el mirador parece más largo de lo habitual, cada paso está cargado de incertidumbre. Cuando Alexis se acerca, ve que Jeremy ya está allí, con su alta silueta recortada contra las luces parpadeantes que adornan la estructura durante todo el año.

Durante un momento, ambos permanecen en silencio, la tensión entre ellos casi tangible. Jeremy se aclara la garganta, rompiendo la quietud de la noche.

"Alexis, te debo una disculpa", comienza, su voz suave pero sincera. "No debería haber estallado contra ti de esa manera. Es que... esta posada es más que un negocio para mí".

Alexis asiente, animándole a continuar.

"Después de que murieran mis padres", dice Jeremy, con los ojos fijos en algo lejano, "la posada se convirtió en mi conexión con ellos. Cada adorno navideño, cada tabla del suelo que cruje... es como si aún estuvieran aquí, ¿sabes?".

"Yo también lo siento, Jeremy", dice Alexis en voz baja. "Me atrapó tanto la idea de salvar la posada que no me paré a pensar en lo que podría costar. No en dinero, sino en significado".

Los ojos de Jeremy se cruzan con los suyos, un destello de sorpresa y gratitud en sus profundidades azules. "Te lo agradezco, Alexis. Y sé que tengo que estar abierto al cambio si queremos mantener viva la posada. Sólo tengo miedo de perder su alma en el proceso".

Alexis se acerca y se le ocurre una idea. "¿Y si encontramos una forma de incorporar las tradiciones de la posada al espectáculo? En lugar de cambiarlo todo, ¿mostramos lo que la hace especial?".

Jeremy enarca las cejas y una chispa de interés ilumina su rostro. "¿Te refieres a presentar las historias que hay detrás de las decoraciones? ¿O mostrar cómo hacemos el famoso cacao caliente

de mi abuela?".

"¡Exacto!" Alexis asiente con entusiasmo. "Incluso podríamos hacer segmentos en los que los huéspedes de toda la vida compartieran sus recuerdos favoritos de la posada. No se trata de cambiar la posada, sino de compartir su magia con el mundo".

A medida que continúan con la lluvia de ideas, la tensión entre ellos se disipa, sustituida por una energía de colaboración que resulta familiar y emocionante a la vez. Están tan absortos en su discusión que casi no perciben el ruido de un coche que se acerca.

El elegante vehículo negro que llega no es de Snow Falls. Cuando Chelsea Frankel sale, con sus tacones de diseño haciendo clic en el pavimento, Alexis y Jeremy intercambian una mirada. En esa comunicación silenciosa, se produce un entendimiento entre ellos.

Jeremy extiende la mano y aprieta suavemente la de Alexis. "¿Juntos?", pregunta en voz baja.

Alexis asiente, sintiendo un calor que se extiende a través de ella en su tacto. "Juntos.

Chelsea les saluda con una sonrisa de megavatio. "¡Alexis! ¡Jeremy! ¡Espero que estéis listos para hacer historia en la televisión!"

Alexis siente que Jeremy se tensa a su lado, pero él permanece firme. Da un paso adelante, con una sonrisa educada pero decidida en el rostro. "Chelsea, nos alegra que estés aquí. Tenemos algunas ideas que nos gustaría discutir sobre el programa".

Chelsea enarca ligeramente las cejas, pero su sonrisa no vacila. "¡Claro que sí! Soy toda oídos. ¿Vamos dentro?"

Mientras conducen a Chelsea hacia la posada, Alexis no puede evitar sentir que están en el precipicio de algo grande. El futuro de la posada Christmas Cottage pende de un hilo, pero con Jeremy a su lado, está dispuesta a luchar por una visión que honre el pasado a la vez que abraza el futuro.

Las luces parpadeantes de la posada les hacen señas, un faro de espíritu navideño en la noche de verano. Pase lo que pase, Alexis tiene una cosa clara: merece la pena proteger el corazón de Snow Falls, y se ha comprometido a hacerlo.

✧ Capítulo 7 ✧

El vestíbulo del Christmas Cottage Inn, normalmente un remanso de alegría festiva, parece ahora un campo de batalla. Alexis y Jeremy están sentados uno al lado del otro en el desgastado sofá de cuero, un frente unido contra la entusiasta avalancha de ideas de Chelsea Frankel. La productora camina delante de ellos, con sus tacones golpeando rítmicamente el suelo de madera.

"En cuanto al mostrador de facturación", dice Chelsea, señalando la pieza antigua que ha recibido a los huéspedes durante generaciones. "Estoy pensando en sustituirlo por algo más contemporáneo. Líneas elegantes, tal vez algunas luces LED. Para que la posada entre de lleno en el siglo XXI".

Jeremy se tensa junto a Alexis, con la mandíbula apretada. Prácticamente puede sentir la objeción en él y le pone una mano tranquilizadora en el brazo antes de dirigirse a Chelsea.

"Ese escritorio lleva aquí desde que se abrió la posada", explica Alexis, tratando de tender un puente entre la visión de Chelsea y las tradiciones de Jeremy. "¿Quizás podríamos encontrar una forma de modernizarlo a su alrededor? Preservar la historia mientras actualizamos el espacio?".

Chelsea frunce el ceño, claramente disgustada con el compromiso. Jeremy, sin embargo, se relaja ligeramente y lanza una mirada de agradecimiento a Alexis.

El debate continúa, una delicada danza de propuestas y contrapropuestas, en la que cada parte intenta encontrar un terreno común sin perder de vista sus objetivos.

El centro comunitario bulle de expectación mientras los residentes de Snow Falls se agolpan para asistir a la reunión municipal. Alexis y Jeremy se sitúan en primera fila y observan cómo las caras conocidas llenan los asientos. Pete Thompson los anima desde la última fila, mientras Marjorie Smith se acomoda en su sitio habitual, con sus agujas de tejer haciendo clic.

Jeremy se adelanta y se aclara la garganta. "Buenas noches a todos. Como saben, hemos estado explorando formas de impulsar el turismo y ayudar a la economía de nuestra ciudad. Tenemos una oportunidad única que considerar".

A medida que Jeremy esboza la propuesta del reality show, el ambiente de la sala cambia. Murmullos excitados se mezclan con susurros preocupados, que se hacen más fuertes a medida que Jeremy continúa.

"¿Un programa de televisión? ¿Sobre nosotros?" La voz del viejo Sr. Johnson se eleva por encima de las demás. "¿Qué es lo siguiente, Hollywood viene a rehacer nuestro desfile de Navidad?"

"¡Pero piensa en los turistas que podría traer!". contesta Sarah, una de las propietarias de la tienda de artesanía. "A mi tienda le vendría bien el negocio".

El debate se intensifica, las voces se superponen a medida que los residentes discuten los méritos y los inconvenientes de la propuesta. Alexis observa, con un nudo en el estómago. Sabía que no sería fácil, pero la división en la sala es más marcada de lo que había previsto.

De repente, Marjorie se levanta, con su rostro habitualmente alegre marcado por la preocupación. La sala se calla, respetando el derecho de la historiadora a hablar.

"He visto muchos cambios en Snow Falls a lo largo de los años", comienza Marjorie, con la voz ligeramente temblorosa. "Algunos buenos, otros... no tan buenos. Pero me preocupa lo que esto pueda significar para nuestros negocios locales. Especialmente para lugares como la tienda de regalos de Jessica. ¿Cómo van a competir con la atención que está recibiendo la posada?"

Un murmullo de acuerdo recorre la multitud. Alexis mira a Jeremy y ve su propia preocupación reflejada en los ojos de él. No habían tenido en cuenta el posible impacto en otros negocios locales.

Como convocada por las palabras de Marjorie, la puerta del centro comunitario cruje al abrirse. Jessica Burley entra, con el pelo castaño ligeramente despeinado, como si se hubiera dado prisa en llegar. La sala se queda en silencio y todos los ojos se vuelven hacia la recién llegada.

La mirada de Jessica recorre la habitación, deteniéndose un momento en Jeremy. Alexis siente un extraño nudo en el estómago ante la mirada cargada que se cruzan. Se da cuenta de que hay una historia entre ellos, y eso añade una capa más de complejidad a una situación ya de por sí complicada.

Cuando Jessica toma asiento cerca del fondo, la tensión en la sala aumenta aún más. Alexis puede sentir el peso de las palabras no dichas, de las viejas relaciones y de las nuevas alianzas, presionándolos a todos.

Jeremy se aclara la garganta y vuelve a centrar la atención en el frente de la sala. "Todas estas son preocupaciones válidas", dice, con voz firme a pesar de la presión. "Y son exactamente la razón por la que queríamos plantearos esto a todos vosotros. No se trata sólo de la posada. Se trata de Snow Falls. De todos nosotros".

Alexis da un paso adelante, animada por las palabras de Jeremy. "No queremos cambiar lo que hace especial a Snow Falls", añade. "Queremos ponerlo en valor. Pero necesitamos tu ayuda para saber cómo hacerlo bien".

A medida que la reunión se dispersa, Alexis se queda cerca de la entrada del centro comunitario, observando cómo los residentes salen en animados grupos. Su atención se centra en un rincón tranquilo donde Jeremy y Jessica mantienen una conversación íntima, con un lenguaje corporal tenso.

"Jer, no puedes ir en serio con este programa", dice la voz de Jessica, teñida de preocupación. "¿Qué pasa con el resto de nosotros? Mi tienda apenas se sostiene".

Jeremy se pasa una mano por el pelo, un gesto que Alexis ha llegado a reconocer como señal de

su frustración. "Jess, estoy intentando salvar la posada. Si se hunde, ¿qué crees que le pasará al resto del pueblo?".

"¿Y si este espectáculo convierte Snow Falls en una especie de circo navideño? ¿Y entonces qué?"

Alexis retrocede, sintiéndose como una intrusa. El peso del futuro de Snow Falls -y la compleja red de relaciones en la que se ha metido- le resulta de repente abrumador. En busca de refugio, Alexis se dirige a Pete's Diner.

"Vaya, pero si es nuestro productor de televisión residente", la saluda Pete con una cálida sonrisa. "Parece que te vendría bien un trozo de tarta y una oreja amiga".

Alexis se sienta en un taburete del mostrador y acepta agradecida la taza de té humeante que Pete le tiende. "¿Es tan obvio?"

"Cariño, en un pueblo de este tamaño, los asuntos de todos son obvios", se ríe Pete. "Ahora, ¿qué te preocupa?"

Alexis toma un sorbo de té, ordenando sus pensamientos. "Es sólo que pensé que este programa sería la respuesta a todo. Salvar la posada, impulsar la economía de la ciudad. ¿Pero ahora? No estoy tan segura".

Relata la tensión de la reunión, las opiniones divididas y la complicada dinámica que ha observado. "Y luego está Jessica", añade Alexis, tratando de mantener la voz neutra. "No sabía que ella y Jeremy tenían una historia".

Pete asiente sabiamente. "Ah, sí. La saga Jeremy-Jessica. Ha sido el tema de los cotilleos del pueblo durante años".

Alexis siente una punzada en el pecho ante esta confirmación. "Sólo quiero ayudar, Pete. Pero, ¿y si estoy empeorando las cosas?"

Pete cruza el mostrador y le da unas palmaditas en la mano. "El cambio nunca es fácil, Alexis. Pero a veces es necesario. La clave es encontrar la forma de avanzar sin perder de vista de dónde vienes".

A la mañana siguiente, Alexis se reúne con Jeremy en la posada para visitarla. Van de habitación en habitación y discuten qué elementos no son negociables y cuáles podrían actualizarse.

"El árbol de Navidad del vestíbulo se queda", insiste Jeremy. "Lleva ahí desde que mis abuelos abrieron el local".

Alexis asiente, tomando nota. "¿Y el papel pintado del comedor? Es un poco..."

¿"Salimos"? Jeremy termina con una sonrisa irónica. "Sí, supongo que podríamos considerar

actualizar eso".

Su fácil ir y venir se interrumpe cuando doblan la esquina hacia el vestíbulo. Chelsea está en el centro de la sala, dirigiendo a dos hombres fornidos que cambian los muebles de sitio.

"¿Qué está pasando aquí?" La voz de Jeremy es aguda, sobresaltando a Chelsea.

La productora se gira y se le ilumina la cara. "¡Jeremy! ¡Alexis! Estaba empezando a redecorar. ¿Qué te parece?"

El antiguo mostrador de facturación ha sido desplazado a un rincón, sustituido por una elegante consola moderna. Los acogedores sillones que suelen flanquear la chimenea han sido sustituidos por piezas angulosas y minimalistas que desentonan entre la decoración navideña.

Jeremy se enfada. "¡No puedes venir aquí y empezar a mover cosas sin permiso! Esta sigue siendo mi posada".

La sonrisa de Chelsea vacila. "Pensé que habíamos acordado modernizar..."

"Acordamos discutir los cambios", interviene Alexis, tratando de calmar la situación. "No tomar decisiones unilaterales".

A medida que Jeremy y Chelsea alzan la voz, los invitados empiezan a asomar la cabeza desde sus habitaciones, atraídos por la conmoción. Una joven familia baja las escaleras con los ojos muy abiertos al ver la escena.

"Oh, no", dice la madre, con clara decepción en la voz. "¿Te estás deshaciendo de todas las cosas anticuadas? Por eso vinimos aquí. Es tan encantador y diferente de otros hoteles".

Sus palabras parecen congelar a todo el mundo. Jeremy se vuelve hacia la familia y su enfado se transforma en preocupación. "No, señora. No nos estamos deshaciendo de nada. Sólo ha habido un malentendido".

Mientras Jeremy tranquiliza a la familia, Alexis se da cuenta de que Chelsea observa atentamente la interacción, con expresión pensativa.

"Quizá", dice Chelsea lentamente, "lo hemos enfocado todo mal. El encanto de este lugar no está en hacerlo moderno. Está en sus tradiciones".

Jeremy mira a Chelsea, con la sorpresa evidente en su rostro. "Eso es lo que he estado intentando decir".

Alexis siente un rayo de esperanza. "El programa no trata de cambiar la posada. Se trata de mostrar lo que la hace especial. Las tradiciones, las historias, la gente".

Mientras los tres se encuentran en medio del vestíbulo a medio arreglar, rodeados de invitados curiosos y de los siempre presentes adornos navideños, Alexis percibe un cambio. Aún no están fuera de peligro, pero por primera vez desde que Chelsea llegó, parece que están a punto de

encontrar un camino que respete tanto la tradición como el progreso.

La hija de la joven familia tira de la manga de Jeremy, con los ojos muy abiertos por el asombro. "Señor, ¿puede contarnos la historia de este árbol de Navidad? Mamá dice que es mágico porque aquí siempre es Navidad".

El rostro de Jeremy se suaviza y una sonrisa se dibuja en sus facciones. "Bueno, pequeña, todo empezó hace muchos años...".

Cuando Jeremy empieza a hablar, Alexis llama la atención de Chelsea. La productora asiente, una mirada de comprensión se cruza entre ellos. Esto -las historias, la magia, la sensación de entrar en otro mundo- es lo que hace especial al Christmas Cottage Inn. Y esto es lo que su programa tiene que captar.

Mientras la joven familia se aleja, con los ojos aún brillantes por la magia de la historia de Jeremy, Alexis siente una chispa de inspiración.

"¿Y si", empieza mirando entre Jeremy y Chelsea, "nos modernizamos entre bastidores pero mantenemos el aspecto tradicional? Fontanería actualizada, mejores sistemas de calefacción, equipos de cocina más eficientes... cosas que mejoren la funcionalidad de la posada sin cambiar su carácter."

Jeremy se queda pensativo. "¿Así que conservaríamos el aspecto que tanto gusta a los huéspedes y a la vez haríamos mejoras que podrían ayudarnos a seguir siendo competitivos?".

Chelsea asiente con entusiasmo. "Podría funcionar. Incluso podríamos hacer que las mejoras entre bastidores formaran parte del espectáculo. Algo así como 'La tradición se une a la tecnología'".

La expresión de Jeremy sigue siendo cautelosa, pero Alexis puede ver la consideración en sus ojos. "Lo pensaré", dice finalmente. "No es mala idea".

La noticia de los posibles cambios se extiende por Snow Falls y atrae a un visitante inesperado a la puerta de la posada. Jessica Burley llega una tarde, con una carpeta bajo el brazo y determinación en sus pasos.

"¿Jeremy"? ¿Alexis? Tengo una idea que quiero comentarte", dice Jessica al entrar en el vestíbulo.

Cuando se reúnen en torno a una de las acogedoras mesas, Jessica abre su carpeta para mostrar bocetos de intrincados adornos navideños. "Estaba pensando... ¿y si colaboramos en una línea de adornos personalizados? Podríamos incorporar elementos de la historia de la posada, quizá incluso crear piezas de edición limitada para el espectáculo."

Jeremy se inclina, claramente intrigado. "Jess, son preciosos. Pero, ¿cómo ayuda esto con el tema de la modernización?"

A Jessica se le iluminan los ojos. "Eso es lo bonito. No sólo conservamos la tradición, sino que la

hacemos evolucionar. Cada adorno podría contar una historia sobre la posada, tendiendo un puente entre su pasado y su futuro".

Alexis asiente con la cabeza, impresionada por la creativa solución de Jessica. "Y también podría dar un empujón a tu tienda, ¿verdad? Todos salimos ganando".

Durante las horas siguientes, los tres trabajan juntos, perfeccionando los diseños e ideando historias para cada adorno. Alexis observa cómo Jeremy y Jessica se compenetran con facilidad, terminan las frases del otro y comparten chistes sobre Navidades pasadas.

"¿Recuerdas el año que tu padre intentó hacer una réplica de pan de jengibre de la posada?". Jessica se ríe, dando un codazo a Jeremy.

Jeremy gime de buen humor. "¿Cómo iba a olvidarlo? El tejado no paraba de derrumbarse. Mamá encontró gomitas en la alfombra durante meses".

Mientras siguen trabajando, Alexis siente una extraña opresión en el pecho. Intenta apartarla, concentrándose en la tarea que tienen entre manos, pero no deja de fijarse en la forma en que Jeremy arruga los ojos cuando se ríe de los chistes de Jessica ni en la naturalidad con que se mueven el uno alrededor del otro en el espacio compartido.

Por fin llega el día del rodaje de prueba. La posada bulle de actividad mientras el equipo de Chelsea prepara el equipo, cuidando de preservar el ambiente acogedor. Alexis está de pie junto a Jeremy, ambos observan nerviosos cómo empiezan a rodar las cámaras.

El primer segmento muestra a Jeremy dando una vuelta por el vestíbulo e intercalando anécdotas sobre varias decoraciones. Alexis interviene para hablar de algunas de las mejoras previstas, haciendo hincapié en cómo mejorarán la experiencia de los huéspedes sin alterar el encanto de la posada.

Al terminar el segmento, Alexis y Jeremy intercambian una sonrisa triunfal. Da la sensación de que por fin han encontrado el equilibrio adecuado, una forma de avanzar honrando al mismo tiempo el pasado.

Pero su momento de victoria compartida dura poco. Jessica aparece junto al codo de Jeremy, tocándole ligeramente el brazo. "Jer, ¿me prestas un segundo? Quiero enseñarte el prototipo del primer adorno".

Jeremy asiente y se vuelve hacia Alexis. "¿Te parece bien manejar las cosas aquí por un tiempo?"

"Por supuesto", dice Alexis, forzando una sonrisa. "Adelante".

Mientras ve alejarse a Jeremy y Jessica, con las cabezas inclinadas por la conversación, Alexis siente un confuso remolino de emociones. Orgullo por lo que han conseguido con el concepto del espectáculo, entusiasmo por el futuro de la posada, pero también una innegable punzada de algo más. ¿Celos? ¿Añoranza?

Chelsea se pone a su lado, siguiéndole la mirada. "Sabes", dice el productor despreocupadamente, "este triángulo amoroso podría ser genial para los índices de audiencia".

Alexis se vuelve hacia ella, sobresaltado. "¿Qué? No, no es... no estamos...".

Chelsea levanta una ceja y esboza una sonrisa de complicidad. "Lo que tú digas, cariño. Pero la cámara no miente, y tampoco esas miradas que le has estado echando a Jeremy".

Cuando Chelsea se marcha, Alexis se queda sola, con el bullicio de la filmación convirtiéndose en ruido de fondo. Observa a Jeremy y Jessica a través de la ventana, sus risas fáciles visibles incluso desde la distancia.

Alexis vuelve a sentirse como una intrusa. Vino aquí persiguiendo una historia, pero en algún momento se convirtió en algo personal. Ahora, al ver a Jeremy con Jessica, se ve obligada a enfrentarse a una verdad incómoda: sus sentimientos por Jeremy han ido mucho más allá del interés profesional o incluso de la amistad.

La pregunta es, ¿qué va a hacer ella al respecto? Y lo que es más importante, ¿siente Jeremy lo mismo? Mientras las cámaras siguen rodando, capturando la magia única de la posada Christmas Cottage, Alexis se da cuenta de que la historia más apasionante de Snow Falls podría ser la que se está desarrollando en su propio corazón.

✧ Capítulo 8 ✧

El suave resplandor de la lámpara del escritorio ilumina el rostro concentrado de Alexis mientras rebusca entre montones de papeles. El reloj de pared marca más de medianoche, pero ella apenas se da cuenta, decidida a organizarlo todo para la presentación del reality show. Cuando coge otro expediente, su codo golpea el borde de una pila en precario equilibrio. Los papeles caen al suelo en una cascada.

"Maldita sea", murmura Alexis, arrodillándose para recoger los documentos desperdigados. Cuando recoge las últimas páginas, un sello rojo brillante le llama la atención. Acerca el papel y se le encoge el corazón al leer las letras en negrita: AVISO DE EMBARGO.

Alexis siente un peso frío en el estómago. ¿Por qué iba a mentir Jeremy sobre esto?

Sin pensárselo, Alexis se dirige hacia la cocina con el aviso en la mano. El aroma de las galletas recién horneadas se hace más fuerte a medida que se acerca, pero no hace nada para suavizar su estado de ánimo.

Irrumpe por la puerta batiente y se encuentra a Jeremy canturreando contento mientras mete otra bandeja de galletas en el horno. "Jeremy", le dice, con la voz entrecortada por el dolor y la rabia.

Se gira y su sonrisa se desvanece al ver su expresión. "¿Alexis? ¿Qué pasa?"

Le tiende la nota. "¿Quieres explicarme esto? No me dijiste que estabas en ejecución hipotecaria".

La cara de Jeremy palidece al reconocer el documento. "¿Dónde encontraste eso?"

"¿Importa? Me mentiste, Jeremy. Después de todo lo que hemos pasado, todo lo que he hecho para intentar salvar este lugar..."

Sus voces se alzan, se superponen mientras vuelan las acusaciones y las defensas. El aire se vuelve denso por la tensión y el creciente olor a... ¿humo?

"¡Las galletas!" exclama Jeremy, corriendo hacia el horno. Al sacar la bandeja ennegrecida, el amargo aroma a azúcar quemado inunda la cocina, un acompañamiento adecuado para el ambiente acre que reina entre ellos.

Alexis sacude la cabeza y se le escapa una risa sin gracia. "No me lo puedo creer. Confiaba en ti".

Antes de que Jeremy pueda responder, ella gira sobre sus talones y se marcha, dejándole de pie entre el humo y las ruinas de sus galletas, una metáfora adecuada del lío en el que se han metido.

A la mañana siguiente, un silencio incómodo se cierne sobre la sala de desayunos. Alexis se sienta en un extremo de la larga mesa, empujando los huevos alrededor del plato, mientras Jeremy se afana en el otro extremo, rellenando tazas de café con precisión mecánica. Evitan el

contacto visual, la tensión entre ellos es palpable.

Marjorie Smith, siempre atenta, mira entre ellos con preocupación. Se acerca a la mesa de Alexis en voz baja. "¿Va todo bien, querida? Tú y Jeremy parecéis apagados esta mañana".

Alexis fuerza una sonrisa que no llega a sus ojos. "Todo está bien, Marjorie. Sólo un poco cansada por todos los preparativos".

Al otro lado de la habitación, Jeremy escucha. Se aclara la garganta y añade: "No hay de qué preocuparse, Marjorie. Sólo estamos concentrados en preparar todo para la visita de Chelsea".

Marjorie entrecierra los ojos, claramente no se cree sus excusas, pero no insiste. Mientras se aleja, Alexis mira a Jeremy por un breve instante. El dolor y la confusión que ve en él le hacen apartar rápidamente la mirada, con el corazón cargado de emociones sin resolver.

La llegada de Chelsea Frankel y su equipo rompe la tensa calma que se había instalado en el hostel. La productora irrumpe por la puerta en un torbellino de perfume de diseño y saludos entusiastas.

"¡Queridos! ¿Estáis listos para hacer magia televisiva?" exclama Chelsea, besando al aire a Alexis y Jeremy a su vez. Si nota la rigidez con la que la reciben, no lo demuestra.

El equipo de exploradores de Chelsea se despliega en abanico, examinando con ojos críticos cada rincón de la posada. Su excitado parloteo llena los espacios que había dejado el silencio de Alexis y Jeremy.

"Esta chimenea es perfecta para confesionarios acogedores", comenta un explorador.

"¡Y la cocina! ¿No te imaginas los retos de repostería navideña que podríamos hacer aquí?", añade otro.

Mientras Chelsea los guía por la sala, charlando sobre ángulos de cámara y configuraciones de iluminación, Alexis y Jeremy se quedan atrás, con su habitual frente unido notablemente ausente. Chelsea se vuelve hacia ellos y su sonrisa vacila ligeramente al percibir la tensión.

"¿Va todo bien? Hoy parecéis diferentes".

Alexis esboza una sonrisa. "Sólo un poco abrumado con toda la emoción, Chelsea. Es mucho que asimilar".

Jeremy asiente, pero no mira a Chelsea ni a Alexis. "Estamos bien. Solo concentrados en que todo esté perfecto para el show".

Chelsea mira entre ellos, su instinto de productora intuye claramente una historia. Pero antes de que pueda indagar más, uno de los miembros de su equipo la llama para hablar de un posible lugar de rodaje.

Alexis y Jeremy se quedan solos un momento, en un silencio incómodo. El peso de las palabras

no expresadas y los sentimientos heridos se cernen sobre ellos.

Alexis abre la boca, queriendo decir algo, lo que sea, para salvar la brecha que se ha abierto entre ellas. Pero antes de que pueda encontrar las palabras, Chelsea vuelve a la carga y las arrastra a una discusión sobre posibles segmentos del programa.

A medida que se ven arrastrados de nuevo al torbellino de la preproducción, Alexis se pregunta si la magia de Snow Falls es lo suficientemente fuerte como para reparar lo que se ha roto. El futuro de la posada pende de un hilo, pero también algo más, algo que Alexis está empezando a darse cuenta de que podría ser incluso más valioso que cualquier acuerdo de reality show.

Mientras Chelsea guía al grupo por la posada, su entusiasmo parece crecer con cada habitación en la que entran. Hace grandes gestos y su voz resuena en las paredes con paneles de madera.

"Y aquí", dice Chelsea, entrando en la acogedora biblioteca, "podríamos tirar esta pared y abrir el espacio. Tal vez añadir algunas piezas de arte moderno para contrastar con el ambiente rústico".

Jeremy palidece y se agarra las manos a los costados. "¿Tirar la pared? Pero esta habitación ha sido así desde que mis abuelos construyeron la posada".

En el pasado, esta habría sido la señal de Alexis para intervenir, para encontrar un compromiso que respete tanto la visión de Chelsea como el apego de Jeremy a la tradición. Pero hoy, el recuerdo del aviso de ejecución hipotecaria oculto la mantiene en silencio. Observa la lucha de Jeremy, con una mezcla de culpa y dolor persistente luchando en su interior.

Chelsea, ajena a la tensión, continúa su recorrido. "Ahora, vamos a ver otros lugares de la ciudad. Creo que tenemos que mostrar toda la experiencia de Snow Falls".

Su siguiente parada es la tienda de regalos de Jessica. Al entrar, con la campana sobre la puerta sonando alegremente, Jessica levanta la vista de detrás del mostrador. Su cara se ilumina cuando ve a Jeremy.

Cuando Jessica y Jeremy intercambian una sonrisa, Alexis siente una punzada en el pecho. Es plenamente consciente de su condición de forastera, ajena a esos recuerdos compartidos y a esas bromas internas. El sentimiento de alienación se intensifica y se encuentra a sí misma alejándose del grupo, examinando un expositor de adornos artesanales con fingido interés.

Más tarde, mientras Chelsea y su equipo están ocupados con mediciones y pruebas de iluminación, Alexis se escabulle al Pete's Diner. El familiar tintineo del timbre al entrar la reconforta, al igual que la cálida sonrisa de Pete al saludarla.

Alexis se hunde en un taburete junto al mostrador, con el peso del día sobre los hombros. "Pete, ¿sabías de los problemas financieros de la posada? Me refiero a su verdadero alcance".

La mano de Pete se detiene un momento antes de poner la tarta delante de ella. Suspira, apoyándose en la encimera. "Teníamos nuestras sospechas. En un pueblo tan pequeño, es difícil guardar secretos. Pero Jeremy es un hombre orgulloso y respetamos su intimidad".

"¿Pero por qué nadie dijo nada? ¿Intentó ayudar?"

Los ojos de Pete son amables pero firmes. "Alexis, tienes que entenderlo. La posada Christmas Cottage no es sólo el negocio de Jeremy. Es parte del corazón de Snow Falls. Si se hunde, un pedazo de este pueblo muere con él. Todos lo sabemos, y todos estamos tratando de ayudar a nuestra manera. "

Esta perspectiva cambia algo en la comprensión de Alexis. Piensa en la gente del pueblo en la reunión, en su apasionada defensa de la tradición. En la idea del adorno de Jessica. En el apoyo constante de Marjorie. Todos se han unido a Jeremy y a la posada a su manera.

"He estado tan centrada en salvar la posada", dice Alexis en voz baja, "que no he visto el panorama general".

Pete asiente, dándole una palmadita en la mano. "No es demasiado tarde para empezar a verlo ahora".

Al caer la tarde, Chelsea reúne a todos en la sala de conferencias de la posada. La emoción irradia de ella cuando se sitúa a la cabeza de la mesa, con su equipo dispuesto detrás como un ejército televisivo.

"Muy bien, amigos, ya tengo nuestro ángulo", anuncia Chelsea, con los ojos brillantes. "Imagínense esto: 'Christmas Cottage Rescue: Salvar una posada en ruinas'. Nos centramos en la lucha por mantener este lugar a flote, el drama de perder potencialmente un lugar emblemático y querido de la ciudad. Lo tiene todo: tensión financiera, espíritu comunitario, la lucha por preservar la tradición en un mundo cambiante".

La habitación se queda en silencio. Alexis observa a Jeremy y ve cómo se le va el color de la cara. La idea de que el mundo se entere de los problemas de la posada le horroriza. Casi puede verle replegarse sobre sí mismo, levantando sus muros.

Antes de que pueda contenerse, Alexis habla. "Chelsea, no creo que ese sea el enfoque correcto. La posada no se trata sólo de lucha o dificultades financieras. Como dijimos antes, se trata de la magia de la Navidad, de mantener vivas las tradiciones. Eso es lo que lo hace especial".

Chelsea frunce el ceño, claramente sin esperar respuesta. "Pero el drama de un negocio que fracasa, ¡eso es lo que atrae a los espectadores!".

La tensión en la sala de conferencias llega a un punto de ruptura mientras Chelsea sigue insistiendo en su ángulo dramático para el programa. La cara de Jeremy es una máscara de frustración apenas contenida, con los nudillos blancos mientras se agarra al borde de la mesa.

De repente, se levanta y su silla choca contra el suelo. "No puedo hacerlo", dice, con la voz entrecortada. Sin decir una palabra más, sale de la habitación dejando un silencio atónito a su paso.

Alexis duda un instante antes de seguirle. Alcanza a ver su figura alejándose por la calle nevada y corre para alcanzarlo, con el aliento formando pequeñas nubes en el aire frío.

Encuentra a Jeremy en el lago del pueblo, una escena pintoresca que normalmente sería perfecta para una postal. Pero Jeremy no se da cuenta de su belleza y se queda de pie en la orilla, con los hombros caídos por la derrota.

"Jeremy", dice Alexis en voz baja, acercándose a él con cautela.

No se gira, pero su voz es cruda cuando habla. "Lo siento, Alexis. Simplemente no podía sentarme allí y escucharles hablar sobre convertir el legado de mi familia en una especie de circo de telerrealidad."

Alexis se pone a su lado y sus hombros casi se tocan. "Háblame, Jeremy. ¿Qué está pasando realmente?"

Durante un largo momento, el único sonido es el suave crujido del hielo sobre el lago. Entonces, Jeremy respira hondo.

"La posada ha tenido problemas durante mucho tiempo. Más de lo que he admitido a nadie, ni siquiera a mí mismo. Seguía pensando que podía cambiar las cosas, que si trabajaba más duro, creía más..." Se detiene, sacudiendo la cabeza. "Voy a perderlo todo, Alexis. Todo lo que mi familia construyó, todo en lo que creían. Voy a ser yo quien lo deje escapar".

Mientras Jeremy habla, la lluvia empieza a caer suavemente a su alrededor, añadiendo un toque surrealista al momento. Alexis siente una oleada de empatía, comprendiendo ahora el peso que Jeremy ha estado llevando solo.

"Jeremy, no estás solo en esto", dice, extendiendo la mano para tocarle el brazo. "Toda la ciudad te apoya. Yo te apoyo".

Se vuelve para mirarla, sus ojos brillan con lágrimas no derramadas. "¿Lo estás? ¿Incluso después de haberte mentido?"

Alexis asiente, sorprendiéndose a sí misma por la certeza que siente. "Entiendo por qué lo hiciste. Y siento haber reaccionado como lo hice. Estamos juntos en esto, ¿recuerdas?"

Mientras siguen de pie bajo la lluvia que cae suavemente, Alexis sabe que sean cuales sean los retos que les aguardan -con el espectáculo, con la posada, con su propio corazón- los afrontarán juntos. Parece que el espíritu de la Navidad actúa de forma misteriosa, incluso en pleno verano en Snow Falls.

✧ Capítulo 9 ✧

El suave resplandor del amanecer se filtra a través de las cortinas navideñas mientras el teléfono de Alexis zumba insistentemente. Lo coge entrecortadamente y sus ojos se abren de par en par al ver los mensajes de Frank Rossi. La urgencia de su jefe es evidente incluso a través del texto, y Alexis se encuentra totalmente despierta en un instante.

Se viste rápidamente y se dirige al vestíbulo, donde coloca su portátil en un rincón tranquilo. La posada se está animando y el aroma del café recién hecho sale de la cocina. Cuando se conecta la videollamada, Alexis endereza la postura, tratando de parecer lo más profesional posible en su acogedor entorno.

La cara de Frank llena la pantalla, su emoción apenas contenida. "¡Carter! Prepárate para esto. La cadena te quiere como presentador principal del tiempo para el programa matinal nacional. ¡Esto son las grandes ligas, chico!"

Alexis se queda boquiabierta. "Frank, eso es... wow. No sé qué decir".

"¡Di que sí! Pero aquí está el truco: te necesitamos de vuelta en Nueva York. Hoy mismo. Pruebas de pantalla, conversaciones de contrato, todo. Este tren está saliendo de la estación, Carter. ¿Estás a bordo?"

Al terminar la llamada, Alexis siente que el mundo le da vueltas. Se dirige a la cocina, con la mente convertida en un torbellino de pensamientos contradictorios. El ruido de las sartenes la devuelve a la realidad y encuentra a Jeremy al fuego, batiendo huevos.

"Buenos días, urbanita", dice Jeremy alegremente antes de darse cuenta de su expresión. "Eh, ¿qué te pasa? Parece que hayas visto un fantasma".

Alexis duda y luego cuenta la noticia. Observa atentamente la cara de Jeremy y percibe un destello de decepción que es sustituido por una sonrisa que no llega a sus ojos.

"Es increíble, Alexis. Debes de estar encantada", dice Jeremy, con la voz un poco demasiado brillante.

Antes de que Alexis pueda responder, Marjorie asoma la cabeza. "¡Alexis, querido! ¿Quieres dar un paseo?"

Agradecida por la distracción, Alexis sigue a Marjorie al aire fresco de la mañana. Mientras pasean por la plaza del pueblo, Alexis se da cuenta de su dilema.

Marjorie escucha en silencio, con los ojos brillantes de comprensión. Cuando Alexis termina, la mujer mayor le da unas palmaditas en la mano. "Querida, la vida nos presenta a menudo encrucijadas. El truco no está en hacer la elección perfecta, sino en hacer la elección que sea perfecta para ti".

"¿Pero cómo voy a saber qué es eso?". Alexis pregunta, la frustración se desliza en su voz.

Marjorie sonríe enigmáticamente. "El corazón sabe, incluso cuando la cabeza está confundida. Sólo tienes que ser lo bastante valiente para escucharlo".

Cuando terminan de recorrer la plaza, Alexis se siente más desgarrada que nunca. La brillante promesa del trabajo de sus sueños la atrae, pero también lo hacen la calidez y la magia de Snow Falls y la creciente conexión que siente con Jeremy.

El peso de la decisión que debe tomar recae sobre sus hombros, tan pesado como la nieve en las ramas. La decisión que tome cambiará el curso de su vida para siempre.

La campana sobre la puerta del Pete's Diner suena cuando Alexis entra, buscando consuelo en el calor familiar. Sus pasos vacilan cuando ve a Chelsea en una esquina, rodeada de miembros del consejo municipal. La animada voz de Chelsea recorre la sala.

"...¡podría poner a Snow Falls en el mapa! Piensa en el impulso turístico, en las oportunidades económicas".

A Alexis se le revuelve el estómago. Su marcha podría desbaratarlo todo: el espectáculo, las esperanzas del pueblo, la oportunidad de Jeremy de salvar la posada. El peso de la responsabilidad recae sobre sus hombros.

Necesitada de una escapada, Alexis se encuentra en la tienda de regalos de Jessica. El tintineo de delicados cristales la recibe al entrar.

"¡Alexis! En el momento perfecto", dice Jessica con una sonrisa, llevándola hacia un expositor. "¿Qué piensas de estos?"

Alexis examina los intrincados adornos, cada uno de ellos una obra de arte en miniatura que capta algún aspecto de Snow Falls. Una pequeña réplica de la posada, un delicado copo de nieve grabado con la fecha de fundación de la ciudad, un cenador en miniatura con luces parpadeantes.

"Son preciosas", murmura Alexis, con un nudo en la garganta al darse cuenta de lo mucho que ha llegado a amar este lugar.

Más tarde, Alexis ve a Jeremy en el cenador, balanceándose precariamente en una escalera mientras coloca las luces. Sin mediar palabra, coge una tira y empieza a ayudarlo. Trabajan en tándem, un baile de luces y espumillón, muy conscientes de la presencia del otro.

Mientras Jeremy desciende por la escalera, sus manos se rozan al alcanzar el mismo adorno. Se separan bruscamente, el momento está cargado de tensión.

Esa noche, mientras cortan verduras para la cena, Jeremy se aclara la garganta. "Así que... Nueva York, ¿eh? Menuda oportunidad".

El cuchillo de Alexis se detiene. "Sí, lo es."

"Deberías ir a por ello", dice Jeremy, su voz cuidadosamente neutra. "No cometas el mismo error

que yo, dejando escapar oportunidades".

Alexis siente un brote de frustración. ¿De verdad está tan dispuesto a dejarla marchar? "¿Es eso lo que quieres? ¿Que me vaya?"

Jeremy la mira con ojos conflictivos. "Lo que quiero es que seas feliz, Alexis. Tienes sueños más grandes que este pequeño pueblo".

Mientras están allí, Alexis se da cuenta de que la decisión que tiene ante sí es algo más que un trabajo. Se trata de qué tipo de vida quiere y con quién quiere compartirla.

Los dedos de Alexis tiemblan ligeramente cuando marca el número de Tim. La voz excitada de su hermano llena la habitación, pero rápidamente se transforma en preocupación al percibir su ansiedad.

"Lex, ¿qué sucede? Este es el trabajo de tus sueños", le pregunta Tim suavemente.

Alexis suspira, luchando por articular sus sentimientos encontrados. "Lo sé, es sólo que... Snow Falls se ha convertido en algo más que una tarea".

Hay una pausa antes de que Tim hable, con voz suave y comprensiva. "¿Recuerdas lo que siempre decía papá? 'El éxito no significa nada si no te hace feliz'. ¿Qué te hace feliz, Lex?"

La pregunta persiste en la mente de Alexis mucho después de que termine la llamada. Le cuesta conciliar el sueño y se encuentra vagando por los silenciosos pasillos de la posada. La puerta de la biblioteca se abre con un chirrido y deja al descubierto unas estanterías repletas de álbumes de fotos.

Acurrucada en un sillón mullido, Alexis se pierde en las páginas de la historia de Snow Falls. Fotografías descoloridas muestran la posada a lo largo de las décadas: celebraciones navideñas, bodas, generaciones de rostros sonrientes. Reconoce a los padres de Jeremy, luego a Jeremy de niño, con los ojos brillantes de la misma calidez que tienen ahora.

La magnitud de la conexión de Jeremy con este lugar la golpea con toda su fuerza. Esto no es sólo un negocio; es una parte viva y palpitante de él. La idea de dejarlo todo atrás hace que le duela el corazón de una manera que nunca esperó.

La mañana no trae claridad, sólo el rostro decidido de Chelsea cuando acorrala a Alexis junto al mostrador de recepción.

"He oído hablar de Nueva York", dice Chelsea, con su habitual bravuconería atenuada por una genuina preocupación. "Alexis, piensa en lo que podríamos crear aquí. Este espectáculo podría revitalizar Snow Falls, llevar alegría a millones de personas. Formarías parte de algo verdaderamente especial".

Las palabras de Chelsea pintan un cuadro seductor: fama, éxito, el poder de marcar la diferencia. Sin embargo, Alexis no piensa en las puntuaciones ni en los elogios, sino en los momentos tranquilos junto al fuego, en la risa de Jeremy, en la forma en que Snow Falls se siente cada vez

más como su hogar.

Al anochecer, Alexis se encuentra en la encrucijada de la plaza del pueblo. Un camino lleva a la estación de autobuses y a su brillante futuro en Nueva York. El otro lleva a la posada, a Jeremy, a una vida que nunca imaginó pero que ahora no puede soportar abandonar.

Suenan pasos detrás de ella. Jeremy aparece, con una expresión de esperanza y resignación.

"Decidas lo que decidas", dice suavemente, "estoy aquí. Si quieres, te acompaño en cualquier camino".

Alexis le mira y luego vuelve a mirar los caminos divergentes. El peso de la decisión la oprime, pero por primera vez siente un atisbo de certeza.

Respirando hondo, Alexis se prepara para expresar su elección, no sólo sobre un trabajo, sino sobre la vida que quiere y la persona en la que quiere convertirse.

✧ Capítulo 10 ✧

El sol de la mañana proyecta largas sombras en la habitación de Alexis mientras dobla metódicamente su ropa y la mete en la maleta con cuidado. Sus manos se detienen sobre la bola de nieve que le regaló Jeremy. La posada en miniatura que hay dentro parece brillar, capturando la esencia de Snow Falls en su esfera de cristal.

Un suave golpe interrumpe su ensoñación. La voz de Jeremy entra por la puerta, vacilante. "¿Alexis? ¿Necesitas ayuda con tus maletas?"

Sus miradas se cruzan brevemente cuando ella abre la puerta, una corriente de emociones pasa entre ellos. Jeremy coge la maleta de ella con los nudillos blancos contra el asa. Bajan las escaleras en silencio, con el peso de sus despedidas en el aire.

Al llegar al vestíbulo, Alexis se detiene en seco. Se ha reunido una pequeña multitud: Marjorie, Pete y otras caras conocidas de la ciudad. Marjorie se adelanta con un libro encuadernado en piel entre las manos.

"No podíamos dejar que te fueras sin esto", dice Marjorie, con la voz un poco temblorosa, mientras le entrega el álbum a Alexis.

Alexis lo abre y se le corta la respiración al ver las páginas llenas de fotos, mensajes y recuerdos de su estancia en Snow Falls. La calidez y el amor que emanan de cada página le estrujan el corazón.

El momento se rompe con la llegada de Chelsea, cuyo rostro es una tormenta de emociones. "Alexis, por favor", implora, "piensa en lo que estás dejando. Este programa podría ser revolucionario. Podríamos revolucionar la forma en que la gente ve la América pueblerina".

Alexis respira hondo y se arma de valor. "Chelsea, me siento halagado, de verdad. Pero mi decisión está tomada".

El rostro de Chelsea se endurece. Sin decir nada más, gira sobre sus talones y se marcha, dejando tras de sí una estela de tensión.

Cuando Alexis mira las caras de los que han venido a despedirla, siente una mezcla de gratitud y dolor. Snow Falls se ha convertido para ella en algo más que una historia: se ha convertido en su hogar. Y ahora, lo deja atrás.

Alexis se mueve entre la multitud, intercambiando abrazos y despedidas entre lágrimas. Jessica se acerca con un pequeño paquete en las manos.

"Hice esto para ti", dice Jessica suavemente, presentando el regalo. "Para que nos recuerdes".

Al desenvolverlo, Alexis descubre un delicado adorno: una miniatura perfecta de la plaza del pueblo, con pequeñas luces parpadeantes. La inesperada amabilidad de la exnovia de Jeremy coge desprevenida a Alexis y pone de relieve las conexiones genuinas que ha forjado en Snow

Falls.

Mientras el coche de Alexis avanza por Main Street, sus ojos se abren de par en par. Los escaparates y las farolas están adornados con pancartas caseras: "¡Te echaremos de menos, Alexis!" y "¡Vuelve pronto!". La avalancha de afecto de un pueblo que al principio había descartado como una pintoresca rareza le hace un nudo en la garganta.

Aparece la plaza del pueblo. Toda la población de Snow Falls parece haberse materializado, transformando la escena en un paraíso invernal.

Se ha montado un escenario improvisado en el que el coro local, ataviado con sus mejores galas navideñas, se lanza a cantar "White Christmas". La incongruencia de la canción con el calor del verano hace que Alexis esboce una sonrisa acuosa.

La alcaldesa Gloria Hawkins, resplandeciente con una americana a rayas, toma el micrófono. "Alexis Carter llegó a nuestra ciudad como una extraña, persiguiendo una historia. Se va como una amiga, habiéndonos ayudado a redescubrir nuestra propia historia".

Las palabras del alcalde golpearon a Alexis como una fuerza física. Había venido en busca de un impulso profesional, pero de algún modo ha encontrado algo mucho más valioso. Al contemplar el mar de caras conocidas -Marjorie enjugándose los ojos, Pete intentando ocultar su emoción tras una apariencia ruda, Jeremy de pie, ligeramente apartado, con una expresión ilegible-, Alexis siente todo el peso de lo que está dejando atrás.

Alexis respira hondo, preparándose para las despedidas que le esperan, aunque una parte de ella se pregunta si está cometiendo el mayor error de su vida. Cuando se da la vuelta para volver al coche, Jeremy se adelanta. En sus manos hay una pequeña caja de madera.

"Hice esto", dice en voz baja, abriéndolo para revelar un adorno delicadamente tallado de la glorieta del pueblo. "Para recordarnos".

Sus dedos se rozan cuando él lo coloca en la palma de la mano de ella. Alexis se queda sin aliento, el peso del adorno es mucho mayor de lo que sugiere su tamaño.

Con una última mirada a la multitud reunida, Alexis entra en su coche, cierra la puerta y se marcha. Cuando por fin para a repostar, Alexis abre el álbum de recortes. Cada página es un testimonio de las conexiones que ha establecido. En la parte de atrás, encuentra una carta de Jeremy:

"Alexis",

Llegaste a Snow Falls persiguiendo una historia, pero te convertiste en parte de la nuestra. Sea cual sea el camino que elijas, debes saber que has dejado una huella indeleble en esta ciudad... y en mí. Creo en ti, urbanita. Encuentra tu felicidad.

-Jeremy"

Las lágrimas empañan sus palabras cuando se da cuenta del impacto de su decisión. Ha

conseguido el trabajo de sus sueños, pero ¿a qué precio? Alexis aprieta el adorno de Jeremy y sus bordes se clavan en su palma. Respira hondo, intentando recuperar el entusiasmo por su nueva vida.

Pero a medida que el calor de Snow Falls se desvanece con cada kilómetro que pasa, Alexis no puede evitar la sensación de que ha dejado atrás algo precioso, algo que ningún ascenso profesional podría reemplazar.

✧ Capítulo 11 ✧

Las luces del estudio se atenúan cuando Alexis concluye su informe, con una sonrisa profesional que no vacila en ningún momento. Pero en cuanto la luz roja se apaga, su fachada se desmorona. Está de pie, rodeada de tecnología punta y miembros del equipo, sintiéndose completamente sola.

En su nuevo apartamento, Alexis vacía metódicamente cajas de cartón. El espacio es todo lo que una vez soñó: moderno, espacioso, con vistas al horizonte de la ciudad. Sin embargo, cuando coloca la bola de nieve de Snow Falls junto al adorno de Jeremy, el contraste entre su elegante entorno y estos pintorescos recuerdos es muy marcado.

A la mañana siguiente, la sala de juntas bulle de voces importantes que hablan de índices de audiencia y cuotas de mercado. Alexis asiente a intervalos apropiados, pero su bolígrafo traiciona sus pensamientos errantes. Pequeñas hojas perennes brotan en su bloc de notas, cada una de ellas una rebelión silenciosa contra el mundo corporativo que la rodea. El ceño fruncido de Frank le dice que no disimula bien su distracción.

El restaurante que eligió Tim es la personificación del chic neoyorquino. Los camareros se deslizan entre las mesas, llevando platos de cocina artísticamente dispuestos. Alexis se queda mirando su ensalada deconstruida y de repente se le antoja uno de los sustanciosos sándwiches club de Pete.

"Tierra a Lex", la voz de Tim rompe su ensoñación. "Has estado a un millón de kilómetros desde que volviste. ¿Qué sucede?"

Alexis fuerza una sonrisa, pero no llega a sus ojos. "Supongo que me estoy adaptando. Es un gran cambio".

Tim se echa hacia atrás, estudiando a su hermana. "Un cambio por el que has estado trabajando toda tu carrera. Entonces, ¿por qué parece que alguien te robó la Navidad?"

La frase golpea demasiado cerca de casa, y Alexis siente que sus muros cuidadosamente contruidos empiezan a resquebrajarse.

Tim frunce el ceño al ver cómo Alexis empuja un tomate cherry por el plato. "Apenas has comido. ¿Qué está pasando realmente, Lex? Háblame de Snow Falls".

La mención del nombre de la ciudad desata algo en Alexis. Las palabras brotan, su rostro se anima al describir el encanto de la posada Christmas Cottage, su ambiente festivo durante todo el año, que contrasta con la elegante modernidad que les rodea ahora. Habla de la sabiduría de Marjorie, de cómo la historiadora del pueblo parecía tener siempre las palabras adecuadas en el momento oportuno. Sus ojos se iluminan cuando recuerda la reconfortante cafetería de Pete, la forma en que su tarta de manzana podía hacer que incluso el día más frío se sintiera cálido.

Cuando llega a Jeremy, su voz se suaviza y sus ojos brillan. "Y Jeremy es otra cosa, Tim. Deberías ver cómo se preocupa por esa posada, por todo el pueblo en realidad. Es como si cada luz de Navidad que cuelga fuera un acto de amor".

Súbitamente consciente de su entusiasmo, Alexis se aclara la garganta, con las mejillas sonrojadas. "En fin, ha sido un encargo interesante. ¿Cómo está Sarah? ¿Seguís planeando ese viaje a Europa?".

Tim se echa hacia atrás, con una mirada de complicidad en sus ojos. "Lex, no te había visto tan apasionado por algo en años. ¿Estás seguro de que volver fue la decisión correcta?"

Alexis evita su mirada, concentrándose intensamente en su ensalada. "Por supuesto que sí. Este trabajo es todo por lo que he trabajado".

"¿Es todo lo que *quieres*, sin embargo?" Tim pregunta suavemente.

Antes de que Alexis pueda formular una respuesta, su teléfono zumba con una notificación de trabajo, proporcionando una distracción bienvenida a las preguntas de Tim.

Al día siguiente, en el estudio, un mensajero entrega un paquete con el matasellos de Snow Falls. A Alexis le tiemblan las manos al abrirlo y descubre una lata con las galletas de jengibre típicas de Marjorie. El aroma familiar la transporta instantáneamente a la acogedora cocina de la posada.

La nota que la acompaña, escrita con la elegante letra de Marjorie, rebosa de actualizaciones sobre el pueblo. Alexis devora cada palabra, se entera de los progresos del reality show, de las últimas y ambiciosas ideas de Chelsea y de los esfuerzos de Jeremy por renovar la posada sin perder su encanto.

"Jeremy echa de menos tu opinión", escribe Marjorie. "No para de preguntar qué te parecería este color o aquella tela. Snow Falls no es lo mismo sin ti, querida".

Cada palabra es un recuerdo agri dulce del mundo que dejó atrás. Alexis se encuentra parpadeando lágrimas, el bullicio del estudio de Nueva York de repente se siente frío e impersonal en comparación con el calor de Snow Falls.

Esa misma semana, Alexis está delante de la pantalla verde y presenta su informe meteorológico habitual. "Pasamos a la previsión regional", dice con su sonrisa profesional. "Esperamos fuertes lluvias en la región de Adirondack..."

De repente, vacila. La palabra "lluvia torrencial" desencadena un torrente de recuerdos: las suaves lloviznas frente a la posada Christmas Cottage, los chapuzones en los charcos con los niños del pueblo, las risas de Jeremy mientras bailaban improvisadamente en la plaza del pueblo.

Por un momento, está de vuelta en Snow Falls, sintiendo la lluvia en sus mejillas, el calor de la mano de Jeremy en la suya mientras admiran las luces parpadeantes.

"Los residentes deberían... deberían prepararse para..." Parpadea rápidamente, forzándose a

volver al presente. "Para las inundaciones y las posibles interrupciones de viaje."

Alexis consigue terminar la emisión, pero siente la mirada preocupada de Frank detrás de las cámaras. Sin duda, la acorrala en cuanto sale del plató.

"Carter, ¿qué pasa? Has estado fuera de juego últimamente. Esto no es propio de ti."

Alexis esboza una sonrisa. "Sólo un poco cansada, Frank. No volverá a pasar".

Pero mientras se aleja, no puede evitar la sensación de que algo fundamental ha cambiado en su interior. El trabajo con el que una vez soñó ahora se siente vacío en comparación con las conexiones genuinas que había hecho en Snow Falls.

Esa noche, Alexis se acurruca en el sofá. Cada vez que pasa el dedo por su teléfono, aparece otro recuerdo entrañable de su estancia en Snow Falls. La plaza del pueblo, iluminada con miles de luces a pesar del calor del verano. La sonrisa cómplice de Marjorie cuando compartía otro trozo de la historia del pueblo. La cafetería de Pete llena de risas mientras los lugareños se reunían para tomar su famoso chocolate caliente.

Se detiene en una foto de ella y Jeremy enredados en espumillón mientras decoran el enorme árbol de Navidad de la posada. Su alegría es captada en medio de una carcajada cuando Jeremy coloca dramáticamente un hilo de luces sobre la cabeza de Alexis como si fuera un velo resplandeciente. Alexis recuerda el momento vívidamente: el aroma a pino, el calor de la mano de Jeremy en su cintura, la sensación de estar exactamente en el lugar al que pertenecía.

Alexis toca suavemente la pantalla y una lágrima recorre su mejilla al darse cuenta. Ha conseguido el trabajo de sus sueños, ha alcanzado la cima de sus ambiciones profesionales. Pero aquí, sentada en su perfecto apartamento de Nueva York, rodeada de todos los símbolos del éxito, se siente más vacía que nunca en aquella posada de pueblo.

"Oh, Jeremy", susurra a la cara sonriente de su pantalla. "¿Qué he hecho?"

Mientras la ciudad bulle tras su ventana, Alexis Carter, estrella emergente de la meteorología neoyorquina, se encuentra añorando la tranquila magia de una Navidad perpetua en un pueblo llamado Snow Falls.

El reloj digital de la mesilla de noche de Alexis parpadea a las dos y treinta y siete de la madrugada, su brillo rojo contrasta con la oscuridad que envuelve su dormitorio. Los pensamientos sobre Snow Falls y Jeremy la mantienen inquieta. Casi sin pensarlo, coge el teléfono y marca un número que se sabe de memoria.

El familiar tintineo del teléfono de Pete's Diner le llena el oído, seguido de la voz ronca de Pete. "Pete's Diner, estamos clo-Alexis? ¿Eres tú?"

"Hola, Pete", dice Alexis en voz baja, sorprendida por la oleada de emoción que la invade al oír su voz. "Lo siento, sé que es tarde. Sólo necesitaba oír una voz amiga".

El tono de Pete se suaviza. "No te preocupes, chico. Me pillaste haciendo inventario de

mañana. ¿Cómo te trata la gran ciudad?"

Mientras Pete le cuenta los últimos cotilleos de Snow Falls -la victoria de Marjorie en el campeonato regional de punto, la nueva línea de adornos Navidad en Julio de Jessica y la continua batalla de Jeremy con el antiguo sistema de calefacción de la posada-, Alexis cierra los ojos y se deja llevar por la cadencia familiar de la vida de pueblo. Por un momento, está de vuelta en Snow Falls, sentada en el mostrador de la cafetería, rodeada de calor y amistad.

La noche siguiente, Alexis se sobresalta al oír que llaman a la puerta de su apartamento. La abre y se encuentra a Tim con una gran sonrisa en la cara y una caja de pizza en las manos.

"Pensé que te vendría bien un poco de sabor a casa", dice, empujándola hacia el apartamento. "Lorenzo's Pizza, como cuando éramos niños".

Mientras se acomodan en el sofá, el familiar aroma a ajo y orégano llena el aire, Tim mira a Alexis con complicidad. "Muy bien, hermanita. Cuéntame. ¿Qué te pasa realmente? La otra noche esquivaste mis preguntas".

Alexis toma un bocado de pizza para ganar tiempo. Pero cuando los sabores de la comida reconfortante de la infancia llegan a su lengua, algo en su interior se desmorona. "No soy feliz, Tim", admite, con la voz apenas por encima de un susurro. "Creía que este trabajo era todo lo que quería, pero ahora...".

Tim asiente animado. "¿Pero ahora?"

"Ahora sólo puedo pensar en Snow Falls. La gente, la posada, la forma en que todo parecía tan... correcto". La voz de Alexis se quiebra. "Y Jeremy. Dios, Tim, creo que estoy enamorada de él".

Tim le tiende la mano. "¿Recuerdas lo que papá siempre solía decir? 'Sigue tu corazón, no sólo tus ambiciones'. Lex, nunca te he visto iluminarte como cuando hablas de Snow Falls y Jeremy. Tal vez sea hora de escuchar a tu corazón".

Alexis mira a su hermano con lágrimas en los ojos. "¿Pero qué pasa con mi carrera? ¿Todo por lo que he trabajado?"

"¿De qué sirve una carrera exitosa si eres desgraciado?" contesta Tim con suavidad. "A veces lo más valiente que puedes hacer es admitir cuando te has equivocado y cambiar de rumbo".

Más tarde esa noche, mientras Alexis se prepara para irse a la cama, nota un suave resplandor que emana de su mesilla de noche. La bola de nieve Snow Falls parece brillar en la oscuridad como si la llamara. La coge, la agita suavemente y observa cómo la nieve brillante se arremolina alrededor de la posada navideña en miniatura.

Mientras contempla la pequeña réplica del lugar que tanto significa para ella, algo cambia en el interior de Alexis. De repente, el camino a seguir se vuelve claro, aterrador pero estimulante en su certeza.

Deja la bola de nieve y coge el teléfono. Su corazón se acelera al marcar el número de Frank. Es

tarde, pero esto no puede esperar.

¿"Frank"? Soy Alexis. Tenemos que hablar."

A medida que habla, su voz se hace más fuerte, más segura. El horizonte de Nueva York centellea tras su ventana, pero la mente de Alexis se llena de imágenes de luces navideñas titilantes y de la cálida sonrisa de Jeremy.

Está a punto de poner su vida patas arriba, de alejarse de todo lo que creía querer. Pero por primera vez desde que dejó Snow Falls, Alexis se siente verdadera y completamente viva.

✧ Capítulo 12 ✧

Una semana después, Alexis se encuentra en los límites de Snow Falls. Se queda boquiabierta. La ciudad se ha transformado en un paraíso invernal, con todos los edificios cubiertos de luces parpadeantes y guirnaldas a pesar del calor del verano.

Mientras conduce por Main Street, Alexis ve caras conocidas asomarse a las tiendas y saludar con entusiasmo. Pete está de pie delante de su cafetería, con un cartel que dice "¡Bienvenida, Alexis!

Y allí, frente a la posada Christmas Cottage, está Jeremy. Sus miradas se cruzan y, por un momento, el mundo se detiene. Alexis siente un calor que le recorre el pecho y que no tiene nada que ver con las decoraciones fuera de temporada.

Está en casa. Y esta vez, para quedarse. Ella salta rápidamente en los preparativos para el programa de televisión.

Marjorie Smith, resplandeciente con un jersey festivo a pesar del calor veraniego, guía a Alexis y al equipo por las calles centelleantes de Snow Falls. Su bastón marca un ritmo alegre mientras señala los puntos de referencia.

"Esta farola de aquí", dice Marjorie, con los ojos brillantes de picardía, "es donde el viejo Sr. Hawkins le propuso matrimonio a su mujer hace sesenta años. Vestido de Papá Noel, ¡si puedes creerlo!".

Alexis se ríe, cautivada por la narración de Marjorie. La cámara lo capta todo: la calidez, la historia, el sentimiento de comunidad que irradia cada rincón cubierto de nieve.

En la cocina de la posada, Jeremy está de pie junto a los fogones, con una olla humeante ante él. Alexis se apoya en la encimera, micrófono en mano, mientras Jeremy comienza su demostración.

"El secreto de nuestro chocolate caliente 'Milagro en Main Street'", dice Jeremy guiñando un ojo, "es una pizca de menta y una pizca de magia navideña".

"Magia navideña, ¿eh?" Alexis se burla. "¿Está disponible en la tienda de comestibles local?"

Sus risas se mezclan con el rico aroma del chocolate. El operador de cámara intercambia una mirada cómplice con el técnico de sonido, observando en silencio la innegable química entre anfitrión y sujeto.

El cenador del pueblo, adornado con miles de luces centelleantes, se convierte en el escenario del improvisado villancico de Pete. Vecinos de todas las edades se reúnen y alzan sus voces en armonía. La voz de Alexis se superpone a la escena:

"En Snow Falls, la Navidad no es sólo un día en el calendario. Es un sentimiento, un espíritu que une a esta comunidad en cada estación".

La cámara recorre rostros sonrientes: Marjorie dirigiendo con su bastón, el estruendoso barítono de Pete, Chelsea balanceándose al ritmo de la música, sus instintos de productora olvidados momentáneamente por la alegría del momento.

En la tienda de regalos de Jessica, Alexis admira una muestra de delicados adornos. Cada uno de ellos refleja una parte de la historia de la posada: una réplica de la llave original, una miniatura del antiguo mostrador de facturación.

"No son sólo adornos", explica Jessica, acunando suavemente uno. "Son recuerdos, trozos de nuestra historia compartida".

Alexis asiente, la comprensión aparece en sus ojos. "Y trabajando juntos, os aseguráis de que esa historia continúe".

Al final de la entrevista, Alexis ve a Jeremy a través del escaparate. Está colgando otra ristra de luces, con la cara iluminada por la determinación y la alegría. En ese momento, Alexis sabe con absoluta certeza que está exactamente donde debe estar.

El sonido de las trompetas anuncia el comienzo del desfile. Alexis y Jeremy suben a la carroza principal, una enorme casa de jengibre adornada con ruedas de menta. Mientras ruedan por Main Street, Jeremy se inclina hacia ellos.

"No puedo creer que lo estés consiguiendo", dice, con voz de asombro.

Alexis sonríe y saluda a la multitud. "Vamos a conseguirlo, Jeremy. Juntos".

La nieve falsa cae a la deriva, cubriendo el pavimento caldeado por el verano con un manto blanco surrealista. El mismísimo Papá Noel se adelanta, con su sonoro "¡Ho ho ho!" resonando en los escaparates de las tiendas.

De vuelta a la posada, Alexis se inclina sobre su portátil, con los ojos cansados por horas de edición. Tazas de cacao y té se agolpan en su escritorio mientras edita meticulosamente cada vídeo, asegurándose de que cada fotograma capta la magia de Snow Falls.

Cuando añade el toque final -una sincera petición de apoyo- Alexis siente una mezcla de agotamiento y alegría. Ha puesto todo su corazón en este proyecto y ahora ha llegado el momento de compartirlo con el mundo.

La respuesta es inmediata y abrumadora. El teléfono de Alexis no para de recibir notificaciones mientras los vídeos se propagan por las redes sociales como la pólvora. Antes de que se dé cuenta, la llevan de un estudio de televisión a otro, compartiendo la historia de Snow Falls y Christmas Cottage Inn con un público embelesado.

En un popular programa matinal, el presentador se inclina, cautivado. "¿Qué tiene esta pequeña ciudad que ha cautivado el corazón de Estados Unidos?".

A Alexis se le iluminan los ojos. "No se trata sólo de adornos navideños o tradiciones pintorescas. Snow Falls representa algo que todos buscamos: un sentimiento de pertenencia, de

comunidad. Es un lugar donde cada día parece la mejor parte de las fiestas".

Mientras habla, un teletipo en la parte inferior de la pantalla muestra el rápido aumento del total de donaciones a la posada.

Esa misma noche, Alexis mira por la ventana de su habitación. Las brillantes luces de la ciudad palidecen en comparación con el cálido resplandor de las luces navideñas de Snow Falls. Este lugar no sólo se ha salvado; está a punto de compartir su magia con el mundo.

Y Alexis Carter, la urbanita que una vez se burló de la alegría navideña durante todo el año, sabe exactamente cuál es su lugar.

✧ Capítulo 13 ✧

El suave resplandor de las pantallas de los portátiles ilumina los rostros de Alexis y Jeremy mientras se acurrucan en el desgastado sofá de cuero del vestíbulo de la posada a primera hora de la mañana. El aroma a canela y pino flota en el aire, en marcado contraste con la tensión palpable que irradia de la pareja.

"Refréscalo otra vez", insiste Jeremy, con la voz tensa por la ansiedad.

Alexis hace lo que le pide, con el dedo pulsando el ratón quizá con más fuerza de la necesaria. La página se recarga, mostrando un número tentadoramente cercano a su objetivo, pero frustrantemente corto.

"Estamos tan cerca", dice Alexis, pasándose una mano por el pelo. "Tiene que haber algo más que podamos hacer".

Jeremy se echa hacia atrás y su hombro roza el de ella. El breve contacto provoca una sacudida en Alexis, distrayéndola momentáneamente del estrés de la situación. Lo mira y percibe un destello de la misma conciencia en sus ojos antes de que él desvíe la mirada.

El reloj de pie de la esquina da las campanadas, atrayendo su atención hacia el antiguo reloj. Su esfera parece burlarse de ellos, y las manecillas se acercan cada vez más al final de la posada tal y como la conocen.

"Alexis, ¿y si...?" Jeremy dice, su voz apenas supera un susurro.

Sus palabras se interrumpen cuando las puertas del vestíbulo se abren de golpe, dando paso a un torbellino de energía en forma de Chelsea Frankel. Su rostro está enrojecido por la excitación y sus tacones de diseño chasquean rápidamente sobre el suelo de madera mientras corre hacia ellos.

"¡No te lo vas a creer!" exclama Chelsea, agitando su teléfono como una bandera de victoria. "¡Acabo de recibir la llamada de mi vida!".

Alexis y Jeremy intercambian una mirada de cautelosa esperanza antes de volver toda su atención al animado productor.

"Eternal Christmas Emporium", dice Chelsea, haciendo una pausa para conseguir un efecto dramático. "El mayor nombre en decoraciones navideñas. Quieren patrocinar nuestra emisión final".

El peso de las palabras de Chelsea flota en el aire durante un momento antes de que Jeremy rompa el silencio. "¿Patrocinador? Como en..."

"Como una donación masiva", confirma Chelsea, con una sonrisa de oreja a oreja. "Suficiente para acercarnos a la meta. Lo único que quieren a cambio es que sus productos ocupen un lugar destacado en la emisión".

Alexis siente una oleada de esperanza atemperada con una pizca de recelo. "¿Cuál es el truco?"

El entusiasmo de Chelsea se atenúa ligeramente. "Bueno, lo necesitan todo listo para esta noche. Su director general quiere ver un avance antes de dar el visto bueno definitivo".

Por un momento, la tarea parece insuperable. Entonces Jeremy se levanta, una determinación familiar se asienta en sus rasgos. "Entonces será mejor que nos pongamos a trabajar".

Lo que sigue es un torbellino de actividad. Llegan cajas y cajas de adornos que transforman el vestíbulo de la posada en una cadena de montaje invernal. Alexis y Jeremy trabajan en tándem, sus movimientos son una danza coreografiada de espumillón y luces.

Mientras Alexis se estira para colgar un adorno especialmente elaborado, siente la presencia de Jeremy detrás de ella, su mano sosteniéndole la cintura. El contacto se prolonga un instante más de lo necesario, haciéndola mirar por encima del hombro. Sus miradas se cruzan, una corriente de tensión pasa entre ellos.

"Gracias", dice Alexis, con la voz más ronca de lo que pretendía.

Jeremy traga saliva, con la mano apoyada en la cadera de ella. "Cuando quieras.

El momento es interrumpido por una risita de uno de los cámaras. "Puede que queráis guardar algo de esa química para la emisión".

Se separan de un salto, ambos sonrojándose furiosamente. Pero mientras vuelven a sus tareas, Alexis no puede evitar fijarse en las pequeñas sonrisas y miradas que intercambian. Es como si la presión de la fecha límite hubiera despojado a ambos de sus defensas habituales, dejando al descubierto sus verdaderos sentimientos.

Cuando el sol se oculta en el horizonte, proyectando largas sombras sobre el vestíbulo recién decorado, las campanadas de la puerta anuncian una nueva llegada. Marjorie Smith entra, seguida de un grupo de niños con los ojos muy abiertos.

"Espero no interrumpir", dice Marjorie, sus ojos centellean mientras observa el espacio transformado. "Pero pensé que te gustaría un poco de ayuda con los toques finales."

Alexis se arrodilla y se encuentra cara a cara con una niña que sujeta un oso de peluche desgastado. "¿Y tú quién eres?"

"Soy Lily", dice tímidamente la niña. "¿Es usted la señora de la Navidad de la tele?"

La inocencia de la pregunta llega al corazón de Alexis. Mira a Marjorie y se le ocurre una idea. "Marjorie, eres un genio. Estos niños son exactamente lo que necesitamos para la emisión".

Jeremy se une a ellos, la comprensión aparece en su rostro. "Un recordatorio de lo que realmente es la Navidad".

Mientras los niños se reparten los adornos, Alexis siente que un calor le recorre el pecho.

Observa cómo Jeremy levanta a un niño sobre sus hombros para colocar la estrella en lo alto de un imponente árbol de Navidad y, en ese momento, sabe que Snow Falls le ha dado mucho más que un cuento.

Le ha dado un hogar.

El ensayo general está en pleno apogeo, el vestíbulo de la posada es un hervidero de actividad mientras los miembros del equipo ajustan las luces y prueban los micrófonos. Alexis está de pie ante la cámara, repasando sus líneas por última vez cuando, de repente, la habitación se sumerge en la oscuridad.

"La voz de Jeremy viene de algún lugar a su izquierda, seguida de un golpe sordo y una maldición murmurada.

"Que todo el mundo mantenga la calma", grita Alexis, con su instinto de reportera a flor de piel. "¿Alguien tiene una linterna?"

El haz de luz de un teléfono atraviesa la oscuridad e ilumina el rostro de Jeremy, que se dirige a su lado. "El antiguo cableado debe de haberse rendido por fin", le dice, con su aliento cálido en la oreja.

Como si nada, Bob Johnson, el electricista de Snow Falls, irrumpe por la puerta. "He oído que se ha ido la luz desde el otro lado de la calle", dice, levantando su caja de herramientas. "Veamos a qué nos enfrentamos".

Lo que sigue es un curso intensivo sobre los sistemas eléctricos de principios del siglo XX. Alexis sostiene una linterna mientras Jeremy y Bob rastrean cables y cambian fusibles. Su trabajo en equipo es perfecto, se comunican con frases a medias y asintiendo con la cabeza como si llevaran años haciéndolo.

"Pásame ese pelacables, ¿quieres, Alexis?" Jeremy pregunta, su brazo dentro de un panel de pared.

Sin dudarlo, Alexis mete la mano en la caja de herramientas de Bob y selecciona la herramienta correcta como si ya lo hubiera hecho cientos de veces. Al pasársela a Jeremy, sus dedos se rozan, provocándole una sacudida que nada tiene que ver con la electricidad.

Pasan los minutos, pero finalmente, con un grito triunfal de Bob, las luces vuelven a la vida. El vestíbulo estalla en vítores, la crisis se ha evitado. Pero mientras el equipo se apresura a recuperar el tiempo perdido, Alexis se da cuenta de que Jeremy se escabulle con cara de preocupación.

Lo encuentra en el desván, rodeado de motas de polvo que bailan bajo la débil luz que se filtra por la ventana. Jeremy está sentado en un viejo baúl, con un álbum encuadernado en cuero abierto sobre el regazo.

"¿Jeremy?" Alexis dice suavemente, no queriendo asustarlo.

Levanta la vista, sus ojos sospechosamente brillantes. "Hola", dice, con voz áspera. "Lo siento, necesitaba un minuto".

Alexis se acerca y se acomoda a su lado en el maletero. Echa un vistazo al álbum de fotos y reconoce a un Jeremy mucho más joven, de pie y orgulloso frente a la posada con sus padres.

"¿Quieres hablar de ello?", pregunta suavemente.

Jeremy guarda silencio durante un largo momento antes de hablar. "¿Y si fracasamos, Alexis? ¿Y si, después de todo, no es suficiente? Esta posada no es sólo un negocio. Es el legado de mi familia. Si lo pierdo..." Se le quiebra la voz, incapaz de terminar el pensamiento.

Sin pensarlo, Alexis extiende la mano y toma la cara de Jeremy entre las suyas. "Mírame", le dice con firmeza. "No vamos a fracasar. Esta ciudad, esta gente, creen en ti. Yo creo en ti".

Sus caras están a centímetros de distancia, los ojos de Jeremy buscan los de ella. Alexis siente que el corazón le late con fuerza, consciente de lo fácil que sería acortar la distancia que les separa.

Justo cuando Jeremy empieza a inclinarse, la voz de Chelsea resuena en las escaleras. "¡Alexis! ¡Jeremy! ¿Dónde estáis? ¡Salimos en veinte minutos!"

Se separan, el momento se rompe. Pero mientras bajan las escaleras, Alexis siente que la mano de Jeremy roza la suya, una promesa silenciosa de que esta conversación no ha terminado.

El vestíbulo se transforma cuando comienza la retransmisión, las luces parpadeantes y las guirnaldas crean un telón de fondo mágico. Alexis se alisa el vestido rojo y respira hondo mientras las cámaras se preparan para rodar.

"Estás preciosa", susurra Jeremy, ajustándose la corbata verde. La sinceridad de sus ojos hace que Alexis se quede sin aliento.

"Tú tampoco estás tan mal, Frost", consigue responder justo cuando la luz roja se enciende.

"Buenas noches, América", comienza Alexis, su voz cálida y acogedora. "Bienvenidos al Christmas Cottage Inn, donde cada día es Navidad..."

La emisión se desarrolla sin problemas y la química entre Jeremy y Alexis brilla mientras muestran el encanto de la posada. Pero a mitad de un segmento sobre el famoso chocolate caliente de la posada, Alexis nota un movimiento frenético detrás de las cámaras.

Chelsea se acerca corriendo durante una pausa publicitaria, con la cara pálida. "El ticker de donaciones está congelado", sisea. "El equipo técnico está trabajando en ello, pero necesitamos ganar algo de tiempo".

La mente de Alexis se acelera, los años de experiencia en televisión en directo hacen mella en ella. Cuando vuelven de la pausa, se vuelve hacia Jeremy con una sonrisa maliciosa. "Sabes, Jeremy, siempre me he preguntado por esos pasadizos secretos que mencionaste. ¿Te importaría

darles un tour a nuestros espectadores?"

Los ojos de Jeremy se abren de par en par con sorpresa momentánea antes de darse cuenta, una sonrisa se extiende por su cara. "Vaya, Alexis, pensé que nunca lo preguntarías".

Mientras conducen al equipo de cámaras a través de puertas ocultas y sinuosos pasillos, Alexis reza en silencio para que el equipo técnico trabaje con rapidez. El futuro de la posada, y tal vez su futuro con Jeremy, pende de un hilo. Pero por ahora, todo lo que puede hacer es mantener el programa en marcha y creer en el milagro de Navidad que todos están trabajando tan duro para crear.

Cuando Alexis y Jeremy salen de los pasadizos secretos, ligeramente polvorientos pero sonrientes, se encuentran con el inconfundible aroma de la repostería de Pete. La cámara se desplaza para mostrar a Pete Thompson portando con orgullo un enorme pastel de Navidad adornado con una réplica en miniatura de la posada en glaseado.

"Amigos", anuncia Pete con su jovial voz atronadora, "Snow Falls no es sólo un pueblo, es una familia. Y la familia se mantiene unida". Se gira hacia la cámara, con el pecho hinchado de orgullo. "¡Por eso todos los negocios de Main Street hemos acordado donar el diez por ciento de nuestros beneficios navideños para salvar la posada Christmas Cottage!".

El público aplaude y Alexis siente que se le hace un nudo en la garganta. Mira a Jeremy y ve su propia emoción reflejada en sus ojos.

Mientras el anuncio de Pete se asienta, una vocecita se oye fuera de cámara. "¿Señorita Alexis? ¿Podemos cantar nuestra canción ahora?"

Los niños del orfanato entran en fila, con caras de emoción y nervios. Se colocan frente al gran árbol de Navidad, con las luces titilando suavemente a sus espaldas.

Cuando las primeras notas puras de "Noche de Paz" llenan el aire, Alexis nota que Jeremy se pone rígido a su lado. Levanta la vista para verle los ojos brillantes de lágrimas no derramadas y la mandíbula apretada en un esfuerzo por mantener la compostura.

Sin pensarlo, Alexis extiende la mano y toma la de Jeremy entre las suyas. Él se sobresalta al contacto, luego se relaja, entrelazando sus dedos. El gesto es pequeño, íntimo, pero a la vista de las cámaras. Las redes sociales estallan con capturas de pantalla y emojis de corazones, y los espectadores de todo el país quedan cautivados por este momento de ternura sin guión.

Cuando la canción termina, sin dejar apenas un ojo seco en la sala, Chelsea se acerca corriendo, con una cara mezcla de alivio y tensión. "Ticker ha vuelto", susurra con urgencia. "Pero aún nos falta".

Alexis siente que se le hunde el corazón. Están tan cerca, pero a falta de pocos minutos para el final de la emisión, parece imposible salvar la distancia.

De repente, Jessica Burley da un paso al frente, con el rostro decidido. "Tengo que anunciar algo", dice, con voz clara y fuerte. "Vendo mi tienda de regalos".

Un murmullo recorre la multitud. Jeremy empieza a protestar, pero Jessica levanta una mano.

"Esta ciudad es para mí algo más que un lugar. Es mi hogar. Y a veces, tienes que hacer sacrificios por tu hogar". Ella toma una respiración profunda. "Voy a donar todos los ingresos de la venta al fondo de la posada Christmas Cottage".

Por un momento, la sala se queda en silencio, asimilando la magnitud del gesto de Jessica. Entonces, el contador de donaciones empieza a subir rápidamente, superando su objetivo y continuando su ascenso.

Cuando el reloj empieza a dar las campanadas de medianoche, Alexis y Jeremy se vuelven hacia la cámara, con los rostros iluminados por la alegría y la incredulidad.

"¡Lo hemos conseguido!" exclama Alexis, con la voz llena de emoción. "Gracias a la increíble generosidad de Snow Falls y de espectadores como tú de todo el país, ¡la posada Christmas Cottage está salvada!".

Jeremy asiente, luchando por encontrar las palabras. "No se trata sólo de salvar un edificio", dice finalmente. "Se trata de preservar un espíritu, una comunidad, una...".

Sus palabras se interrumpen cuando de repente se vuelve hacia Alexis. El tiempo parece ralentizarse cuando le coge la cara entre las manos y sus ojos le hacen una pregunta silenciosa. Alexis asiente casi imperceptiblemente, con el corazón acelerado.

Y entonces los labios de Jeremy se posan en los suyos, cálidos e insistentes. Alexis se funde en el beso y le rodea el cuello con los brazos mientras el mundo se desvanece. Registra vagamente el sonido de los vítores, pero le parece lejano y sin importancia comparado con la sensación de estar por fin, por fin, en brazos de Jeremy.

Cuando se separan, sin aliento y sonriendo, Alexis se da cuenta del pandemonium que les rodea. Todo el pueblo está de fiesta, abrazándose, riendo y llorando. Como para poner el broche final a este perfecto milagro navideño, empiezan a caer suaves copos de nieve, visibles a través de las grandes ventanas de la posada.

Chelsea, todavía profesional a pesar de su evidente alegría, hace una señal para la toma final. Alexis y Jeremy se vuelven hacia la cámara, abrazados, con la nieve cayendo suavemente a sus espaldas.

"De parte de todos nosotros aquí en Snow Falls", comienza Alexis.

"Siempre es la época más maravillosa del año", continúa Jeremy.

"Feliz Navidad a todos", terminan juntos mientras la cámara se funde a negro.

Puede que la retransmisión haya terminado, pero para Alexis y Jeremy, de pie en medio de sus amigos y vecinos que les aclaman, con la nieve arremolinándose a su alrededor como una bendición, parece que su historia no ha hecho más que empezar. En esta ciudad donde siempre es

Navidad, todo parece posible. Cuando Jeremy se acerca a Alexis para darle otro beso, ella se da cuenta de que el mayor regalo de todos no está debajo de ningún árbol, sino entre sus brazos.

✧ Capítulo 14 ✧

Los primeros rayos de sol se filtran a través de las cortinas navideñas, despertando a Alexis de un sueño agitado. Por un momento, disfruta del cálido resplandor de su éxito, recordando la alegría de alcanzar su objetivo de recaudación de fondos. Entonces, como un rayo, el recuerdo del beso de Jeremy inunda sus sentidos, trayendo consigo un torbellino de emociones.

Alexis se toca los labios, sintiendo aún el fantasma del beso de Jeremy. La euforia bulle en su interior, seguida rápidamente por una oleada de nerviosismo. ¿Qué significa esto para ellos? ¿Para su futuro en Snow Falls?

Armándose de valor, Alexis baja las escaleras siguiendo el olor a chocolate y... ¿a tostadas quemadas? Entra en la cocina y se encuentra a Jeremy, de espaldas a ella, murmurando en voz baja mientras raspa algo negro de una sartén.

"¿Jeremy?", dice ella en voz baja, haciendo que él se gire, con una expresión de culpabilidad en la cara.

"¡Alexis! Yo, uh, estaba tratando de hacer tu favorito. Tortitas de arándanos, ¿verdad?" Hace un gesto de impotencia hacia el caos de la encimera. "No va bien."

La visión de Jeremy Frost, normalmente tan capaz, cubierto de harina y con la mirada perdida en su propia cocina, rompe la tensión. Alexis no puede evitar reírse y, al cabo de un momento, Jeremy se une a ella.

Cuando se les pasa la risa, se encuentran muy cerca. Jeremy estira la mano, casi inconscientemente, para apartar un mechón de pelo de la cara de Alexis.

"Alexis, lo de anoche...", empieza, pero la puerta de la cocina se abre de golpe y lo interrumpe.

Entra Marjorie Smith, con los ojos brillantes de picardía. "¡Vaya, vaya, pero si son nuestros tortolitos residentes! Sois la comidilla de la ciudad. Ese beso". Se abanica dramáticamente. "No había visto nada tan tórrido desde que mi Harold vivía, que en paz descanse".

Alexis siente que le arden las mejillas y se da cuenta de que la cara de Jeremy también se ha puesto de un tono rojo impresionante. "Marjorie, no es... no hemos..."

"Oh, pish posh," Marjorie chirría, haciendo caso omiso de su balbuceo. "No puedes engañar a la vieja Marjorie. Os he estado viendo bailar el uno alrededor del otro durante semanas. Ya es hora de que hagáis algo al respecto".

Antes de que ninguno de los dos pueda formular una respuesta, el estridente timbre del teléfono de Alexis corta el aire. Lo coge a tientas, agradecida por la distracción.

"¡Alexis!" La voz excitada de Chelsea resuena a través del altavoz. "No te lo vas a creer. Tenemos ofertas de tres cadenas diferentes para el reality show. ¡Están en una guerra de ofertas mientras hablamos!"

Mientras Chelsea desgrana cifras y conceptos potenciales, los ojos de Alexis se cruzan con los de Jeremy al otro lado de la cocina. La realidad de su situación se viene abajo. Ya no se trata sólo de ellos. Se trata del futuro de Snow Falls, de la posada y, potencialmente, de sus carreras.

"Es increíble, Chelsea", dice Alexis con la voz entrecortada. "¿Puedes darnos unas horas para discutirlo? Es una gran decisión".

Después de terminar la llamada, Alexis se vuelve hacia Jeremy, sintiendo el peso de las palabras no dichas entre ellos. "Jeremy, tenemos que hablar".

Asiente, su expresión es una mezcla de esperanza y aprensión. "Sí, la tenemos. Pero no aquí". Extiende la mano. "¿Damos un paseo juntos?"

Alexis coloca su mano en la de él, sintiendo el calor de sus dedos entrelazados con los suyos. El futuro se extiende ante ellos, lleno de posibilidades e incertidumbres. Pero aquí, en la acogedora cocina de la posada Christmas Cottage, con Jeremy a su lado y el apoyo de Snow Falls a sus espaldas, Alexis se siente preparada para enfrentarse a lo que venga.

Salen al aire fresco de la mañana, dejando atrás el olor a tortitas quemadas y los ecos de las risitas cómplices de Marjorie. Es hora de enfrentarse a sus sentimientos, tomar decisiones y, tal vez, empezar a escribir juntos el siguiente capítulo de su historia.

Mientras caminan cogidos de la mano, Jeremy señala puntos de referencia que han pasado a ser significativos en su historia común. La plaza del pueblo donde decoraron juntos el árbol de Navidad. La tienda de regalos donde trabajaron con Jessica en el diseño de los adornos. Cada lugar guarda una historia, un momento que les unió más.

Finalmente, llegan a la glorieta. Entran, el entorno familiar les reconforta mientras afrontan este momento crucial.

Jeremy respira profundamente, sus ojos se encuentran con los de Alexis con una intensidad que hace que su corazón se acelere. "Alexis, necesito decirte algo".

Ella asiente animada, con la mano aún entrelazada en la suya.

"He estado enamorado de ti desde el día en que llegaste", confiesa Jeremy, las palabras se le escapan como si temiera perder los nervios. "Incluso cuando discutíamos sobre la modernización de la posada, incluso cuando pensaba que te ibas para siempre, sabía que eras especial".

Alexis siente que se le saltan las lágrimas, abrumada por la sinceridad de la voz de Jeremy.

"Sé que parece una locura", continúa, y se le escapa una pequeña risa autocrítica. "El posadero obsesionado con la Navidad enamorándose de la cínica reportera de la ciudad. Pero tú trajiste algo a Snow Falls, a mí, que ni siquiera sabía que me faltaba. Me hiciste volver a creer en la magia, Alexis".

Mientras las palabras de Jeremy flotan en el aire entre ellos, la nieve empieza a caer suavemente

alrededor del cenador, como si la propia naturaleza estuviera proporcionando el telón de fondo perfecto para este momento.

Alexis respira entrecortadamente, sus propias emociones amenazan con desbordarla. "Jeremy", dice en voz baja, acercándose a él para estrecharle la cara entre las manos. "Vine a Snow Falls persiguiendo una historia, pero encontré mucho más. Encontré un hogar. Te encontré a ti".

Le habla de su lucha entre sus ambiciones profesionales y sus crecientes sentimientos por él y por la ciudad. Que marcharse a Nueva York había sido como arrancarse un trozo de corazón. Cada día que pasaba fuera le hacía darse cuenta de cuál era su verdadero lugar.

"Te quiero, Jeremy Frost", dice Alexis, con voz fuerte y clara a pesar de las lágrimas en los ojos. "Me encanta tu pasión, tu bondad, tu inquebrantable creencia en la magia de la Navidad. Me encanta la forma en que me has abierto los ojos a lo que realmente importa en la vida".

El rostro de Jeremy se ilumina de alegría y acerca a Alexis. Sus labios se encuentran en un beso tierno y apasionado a la vez, que transmite todas las emociones que han contenido durante tanto tiempo.

Cuando por fin se separan, ambos sin aliento y sonriendo como adolescentes, Jeremy apoya la frente en la de Alexis. "Entonces, ¿qué dices, urbanita? ¿Listo para hacer de Snow Falls tu hogar permanente?"

Alexis se ríe, su corazón se siente más ligero que en años. "Pensé que nunca me lo pedirías".

Cogidos de la mano, regresan a la posada Christmas Cottage. A medida que se acercan al edificio, notan una cantidad inusual de actividad para tan temprano en la mañana.

Al abrir la puerta, son recibidos por una explosión de sonido y color. El vestíbulo se ha transformado en un paraíso invernal, con más adornos de lo habitual. Una pancarta proclama: "¡Felicidades!".

Todo el pueblo parece haberse apretujado en este espacio. Pete está detrás de una barra improvisada, sirviendo su famoso chocolate caliente. Marjorie deleita a un grupo de niños con historias de celebraciones pasadas. Incluso Jessica está allí, con cara de felicidad mientras reparte sombreros de fiesta.

Chelsea se acerca corriendo, con la cara enrojecida por la emoción. "¡Sorpresa! No podíamos esperar hasta esta noche para celebrarlo. Esto es por salvar la posada, por el éxito de la emisión y...", hace una pausa, con una sonrisa cómplice en la cara mientras mira sus manos entrelazadas, "por los nuevos comienzos".

Mientras Alexis y Jeremy se ven envueltos por el calor y el cariño de sus amigos y vecinos, intercambian una mirada de pura felicidad. Esto es algo más que una fiesta. Es una celebración de la comunidad, de la perseverancia y de un amor que floreció en el lugar más inesperado.

Mientras pasan de un grupo a otro, estalla un coro de risitas. Levantan la vista y se encuentran, una vez más, bajo una ramita de muérdago. Los ojos de Marjorie centellean con picardía desde el

otro lado de la habitación, y Alexis sospecha que la anciana ha estado colocando muérdago estratégicamente por toda la posada.

"Bueno", dice Jeremy, con una sonrisa juguetona dibujándose en sus labios, "no podemos decepcionar a nuestro público, ¿verdad?".

Su primer beso es dulce y ligeramente cohibido, conscientes de las miradas que se posan sobre ellos. Pero a medida que avanza la noche y se encuentran bajo el muérdago una y otra vez, sus abrazos se vuelven más naturales, más cariñosos. A la quinta o sexta vez, se ríen al besarse, completamente cómodos con sus muestras públicas de afecto.

La voz de Pete Thompson se eleva por encima del estruendo. "¡Muy bien, amigos! ¡El alcalde Hawkins tiene unas palabras para nosotros antes de la cuenta atrás!"

La sala se queda en silencio cuando Gloria Hawkins sube a una plataforma improvisada, su actitud habitualmente severa se ve suavizada por el ambiente festivo.

"Amigos, vecinos, invitados de honor", comienza, su mirada se posa en Alexis y Jeremy. "Nos hemos reunido aquí para celebrar un nuevo capítulo en la historia de Snow Falls. Gracias a los incansables esfuerzos de Alexis Carter y Jeremy Frost, no sólo hemos salvado un lugar emblemático muy querido, sino que hemos revitalizado el espíritu de toda nuestra comunidad."

El público aclama a Gloria, que se detiene y esboza una rara sonrisa.

"En vista de la increíble respuesta a nuestra celebración navideña durante todo el año, me complace anunciar los planes para ampliar las atracciones de temporada de Snow Falls. Vamos a poner a esta ciudad en el mapa como la capital navideña de América".

La sala estalla en aplausos y charlas emocionadas. Alexis siente que Jeremy le aprieta la mano, sus ojos brillan de orgullo y alegría. Alexis y Jeremy se giran para mirarse, el ruido de la multitud se desvanece en el fondo. Jeremy toma la cara de Alexis entre sus manos y le acaricia suavemente las mejillas con los pulgares.

"Te quiero", susurra Alexis, lo suficientemente alto como para que Jeremy la oiga.

Jeremy atrae a Alexis en un beso que la deja sin aliento. Está lleno de promesas, de sueños sobre el futuro que construirán juntos. Cuando por fin se separan, ambos ligeramente aturdidos, se encuentran con las caras radiantes de sus amigos y vecinos.

Más tarde, cuando la fiesta toca a su fin, Alexis y Jeremy se encuentran en el porche de la posada. El cielo nocturno está lleno de fuegos artificiales que se reflejan en los escaparates de las tiendas que los rodean.

"Así que", dice Jeremy, rodeando a Alexis por detrás con sus brazos, "¿estás preparada para esto? Reality show, atracciones ampliadas, Navidad todo el año... va a ser toda una aventura".

Alexis se echa hacia atrás en su abrazo, sintiéndose más contenta que nunca. "Mientras esté contigo, estoy dispuesta a todo".

Hablan de sus planes para la posada, intercambiando ideas con la facilidad que caracteriza a los verdaderos socios. Deciden que el reality show mostrará no sólo la posada, sino todo el pueblo, capturando la magia que hace especial a Snow Falls.

Cuando los últimos fuegos artificiales se desvanecen, dejando el cielo nocturno despejado y repleto de estrellas, Jeremy gira a Alexis para que le mire.

"Sabes", dice suavemente, "hace un año, nunca hubiera imaginado esto. Lo has cambiado todo, Alexis Carter".

"Lo hemos cambiado todo", le corrige ella, sonriendo. "Juntos".

Sus labios se encuentran en un beso que es como volver a casa. Mientras están allí, abrazados, con la posada Christmas Cottage brillando cálidamente a sus espaldas y la promesa de una nueva vida extendiéndose ante ellos, Alexis sabe que está exactamente donde debe estar. En este pueblo donde siempre es Navidad, ha encontrado algo más que una historia. Ha encontrado el amor, un propósito y un lugar al que llamar hogar.

En los corazones de Alexis Carter y Jeremy Frost, la magia de la Navidad -el amor, la esperanza y la fe en lo imposible- perdurará, no sólo durante una temporada, sino durante toda la vida.

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls

Complicaciones del Café de Navidad

Doble reserva

Más que un amigo invisible

Romance organizado

Demasiado tarde para el amor

Los 12 odios de la Navidad

Guardabosques Recluso

Mezcla de los 12 días de Navidad

Docena de fechas navideñas

Dos bichos navideños

Un duro viaje por carretera

Enfrentamiento navideño

Amor desatado

Navidad todo el año

Amor en Star Valley

Segunda oportunidad en el rancho

El conservador y la mixta

Otra oportunidad en el amor

Rumbo a casa

Chica Sundae

Corazones que curan

Amor en Jackson Hole
Desintoxicación digital
Refugio remoto
Love After Likes

Amor en Seattle
Volar hacia el amor
Te conocí en mi memoria
Tras las pistas del amor
Tono de dos corazones

Corazones helados
La cita del árbitro
Comprobación cruzada Cupido
Zamboni del amor

La llama del parque de bomberos
Descanso para fumar
Negarse a enamorarse
Amor de libro

Béisbol sin aliento
Amor de Liga de Verano
Pitching for Keeps
Bola curva en la cocina

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

Hola lector,

Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbese a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

✧ Cassidy Berg ✧

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.